

L. 2o. 5.

1-10-16

* a Lo q^e puede la aprension
y violencia del oido.
en 3 Actos.

~~Acto 1o.~~

Primer Apunte

Oy dia 26 de Nov^{re} de 1804

Tea 1-10-16, a
Ayuntamiento de Madrid

N. I.

L

D E

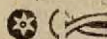
H

— El Du

— Carle

+ Fed

+ Colmi



Salen La

Fenif.

solo fi
mejor
que q
defiend
mal lo
atorme

Laur. Fen

què pe
que te
con ta
Para t
no dis
ni el

Fenif. No

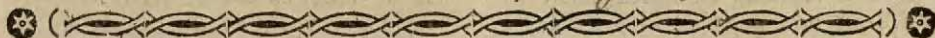
porque
la por
usa el
usa el
y com
volunt
quando
llera n

COMEDIA FAMOSA. LO QUE PUEDE LA APREHENSION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- El Duque de Milán. *Valles* — La Duquesa de Parma. *Moreto* — Camilo, Criado. *Suarez*
— Carlos, Galán. *Fenif.* — Fenisa, Dama. *Padre* — Damas.
+ Federico, Barba. *Padre* — Laura, Criada. *Fenif.* — Musica. *Capitan. Cavanoba*
+ Colmillo, Gracioso. *Padre* — Silvia, Criada. *Moreto* — Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Laura, y Fenisa con una *Sala*

Fenif. *Sala*, Laura, esse instrumento,
que el intentar divertirme,
solo sirve de afligirme,
mejor me está mi tormento:
que quando de un mal cruel
defiende un pecho la ofensa,
mal lograda la defensa,
atormentan ella, y él.

Laur. Fenisa, señora mía,
què pesar puedes tener,
que te llegue à entristecer
con tan pesada porfia?
Para tan grande rigor
no dispensa en tu beldad,
ni el estado, ni la edad?

Fenif. No hay edad para el amor;
porque la voluntad es
la potència que primero
usa el hombre, y mas entero
usa el discurso despues:
y como haya en tierna edad
voluntad, esta passion,
quando es poca la razon,
lleva mas la voluntad.

Laur. Si es del Duque esse cuidado?
pero nunca essa aficion
palsó en ti de inclinacion.

Fenif. Ay afecto mal logrado!

Laur. Pues, señora, tú conmigo
recatas esse rigor?

Fenif. Quiero tanto à mi dolor,
que no le parto contigo.

Laur. Pues si de tus gustos antes
parte me dabas igual,
por què la niegas del mal?

Fenif. Eso tienen los amantes,
y es una cosa bien rara
en que he hecho ponderacion;
pues en qualquiera ocasion,
si tu atencion lo repara,
veràs que cuenta mas bien
el que está herido de amor,
la ventura, y el favor,
que la pena, y el deldèn;

y de accion tan desigual
buscar la causa he querido,
y en mi propia he conocido,
que es efecto natural.
El favor, la suerte buena,
ensanchan el corazon.

Lo que puede la Aprehenfion.

y con esta inflamacion,
de gusto el pecho se llena.
El que se halla satisfecho
de aquel bien que amor le aplica,
el gusto que comunica
es lo que sobra del pecho.
Y al contrario, una afliccion,
un dolor, que el pecho inquieta,
tanto le oprime, y le aprieta,
que se encoge el corazon:
viuendole à restringir,
por grande que sea un pesar,
dexa en el alma lugar
à otro que pueda venir:
que esta interior galeria
del alma, con sus lugares,
no la ocupan mil pesares,
y la llena una alegria.
Esta es la causa en quien ama
de que uno guarde, otro arroje,
que el pesar, èl se recoge,
y el contento, èl se derrama.

Laur. Pues si le quieres vencer
publica luego su llama,
que lo que no se derrama
es lo que tñ has de verter.

Fenif. Tendràs secreto? *Laur.* Ay de mi!
tal està el crédito mio?

Fenif. De tu silencio lo fio.

Laur. Acaba, pues. *Fenif.* Oye. *Laur.* Di.

Fenif. Mutiendo Francisco Esforcia,
Duque de Milàn, su hijo
dexò en tutela à su hermano,
que es oy mi padre, y su tio.
Governando sus acciones
siempre mi padre ha vivido
en su Palacio, y de suerte,
que el Duque nunca me ha visto,
porque como me criò
de una Aldèa en el retiro,
quando me trajo à Milàn,
que èl me viesse nunca quiso.
Fue siempre muy obediente
à su gobierno mi primo,
mientras sus años no dieron
possession à su alvedrio.
Peto entrando ya en la edad
de los juveniles brios,
fue su eleccion desmintiendo

las obediencias de niño.
Conociò mi padre en èl
un tan violento capricho
de un genio voluntarioso,
que se arrastra de si mismo:

que hay hombres que usan tan mal
de lo libre de su arbitrio,
que parece que en sus obras
fuerza, y no inclina el destino.

Para escusar su prudencia
los daños de este peligro,
tratar, por darle sosiego,
de su casamiento quiso:

que una de muchas virtudes
del Matrimonio divino,
es, que èl solo poner pudo
en las juventudes juicio.

Yo, sin ser vista del Duque,
le he visto en los exercicios
de Cavallero, de donde
mi inclinacion ha nacido.

Una de las gracias mias
es mi voz, en quien yo libro
de las fatigas del oçio
tal vez el descanso mio:

que en el oçio hay diferencia,
si es buscado, ò si es preciso;
que si es preciso, es trabajo,
y si es buscado, es alivio.

Cantando, pues, en las rejas
de aqueste jardin florido
várias veces, una de ellas
me escuchò acaso mi primo.
Arrebatòle mi acento
tanto, que desde allí vino
à repetir cada día
la ocasion, la hora, y el sitio.
De mi acento enamorado,
solicitò su cariño
saber el dueño, y logrò
facilmente lo que quilo.

De esta noticia, al deseo
de verme, hay poco distrito;
mas quando èl buscò ocasiones,
las recató mi desvio.

Nunca de èl me dexè ver,
siendo èl de mi tan bien visto
y aqui extraño en las mugeres
lo que en todas es estulo.

Tan

Tan rara naturaleza
la nuestra es, que permitimos
los ojos al que nos mira
sin cuidado, ni cariño;
y al que amante los desea,
luego se los encubrimos,
aunque inclinadas estemos:
siendo así, que era mas digno
de verlos quien los desea;
porque parece delito
darlos quando no es favor,
negarlos quando es alivio.
Mas quando el Amor lo hace,
es niño, y hace lo mismo
que él suele; pues si una cosa
tiene en las manos el niño,
y se la piden, la guarda,
avaro del beneficio;
y quando no se la piden,
combida con ella el mismo.

Crecia el oído à los ojos
cada día el aperito,
que no hay quien se embidie mas,
que un sentido à otro sentido.

Tanto se inflamó su pecho,
que tal vez llegó à mi oído
de su deseo amoroso,
el tercero de un suspiro.
Mas yo, quanto él mas amante,
mas rebelde: qué dominio
tan lisonjero en nosotras
es ver los hombres rendidos!
No sé qué modo es el nuestro
de amar, que el amor se hizo
para lisonja, y alhago
del sugeto que es querido.
Y esto se prueba en los hombres,
pues quando ellos están finos,
el dar gustos à su Dama
son sus mayores alivios.
Mas al contrario, en nosotras
es el alhago un castigo,
quando mas enamoradas;
pues recatando el cariño,
se compone nuestro gusto
de arrastrarlos, y asfigirlos,
y resulta nuestra gloria
de estar viendo su martirio;
mas mi retiro en mi amor

no llevaba este designio,
sino un temor de saber
la condicion de mi primo,
y dudar si su deseo
era fuerza, ó capricho,
y no querer exponerse
mi vanidad à un peligro.

Porque yo soy de opinion,
que amor perfecto no ha havido,
sino engendrado del trato
donde el sugeto se ha visto
con todas sus condiciones,
y hayan hecho los sentidos
una informacion bastante,
con que proponen que es digno
de amor, à la voluntad,
y ella entonces sin peligro
de hallar cosa que la tuerza,
se entrega por el aviso;
y el amor que de esto nace
es el perfecto, y el fino,
y el que solo con la muerte
puede llegar al olvido;
porque el que nace de ver
un sugeto tan divino,
que el alvedrio arrebara,
nunca puede ser, ni ha sido
mas que inclinacion violenta,
movida del aperito:
y este, si para lograrle
halla imposible el camino,
crece con tanta violencia,
que equivocan el oficio
del amor fino, y perfecto
sus ansias, y sus suspiros;
mas no puede ser amor,
de que es evidente indicio,
el que las mas veces muere
en el logro del designio;
y esto nace de dos causas:
una, el haver aprehendido
perfeccion en el sugeto,
que no hallò, y esto le hizo
parar à la voluntad,
que siguiera su camino,
si huvieran hecho primero
su informacion los sentidos:
Otra, que apetito solo
pudo ser, y este delirio,

en llegandoſe à lograr,
muere luego de ſi miſmo;
con que apetito, y amor,
è inclinacion ſon diſtintos,
en que amor hecho del trato,
dura à peſar de los ſiglos:
la inclinacion tiene rieſgo
de hallar falta que no ha viſto;
y el apetito logrado,
dexa de ſer apetito.

Yo, pues, temiendo eſtos rieſgos,
empeñè mas mi retiro;
y porque yo en mi temor
obraſſe con mas auiſo,
determinè mi agudeza
dexarſe vèr de mi primo,
de tal modo, y en tal parte,
que no tuvieſſe un indicio
de que era yo la que via,
por vèr ſi el eſfecto miſmo
hacia mi roſtro en ſus ojos,
que mi voz en ſus oidos.

Viòme, pues, pero de verme
reſultò un deſaire mio,
porque en mi no hizo reparo;
y aunque con los ojos fijos
me viò, fue tan ſin cuidado,
y paſò tan divertido,
que pienſo que no llevò
memoria de haverme viſto.

Quedè corrida, y mortal,
y el deſaire que me hizo
trocàralli mi hermoſura
à todo el rieſgo temido.

No ha de examinarse un rieſgo
por tan coſtoso camino,
que haver pueda en el examen
mas daño, que en el peligro.

Las Damas con ſu hermoſura
han de tener el eſtilo,
que los hombres con la honra,
que probarla es deſatino;
porque al hombre, y à la Dama
fuele ſuceder lo miſmo,
que al que teniendo una eſpada
de eſtimacion, por ſu brio,
ò ſatisfecho, ò dudoso
de ſu firmeza, la quiſo
probar, y en la necia prueba

la eſpada pedazos hizo;
que en la hermoſura, y la honra
puede haver el daño miſmo,
y no ſe ha de examinar
ſi una es barro, y otra es vidrio,
que el examen puede hacer,
como en la eſpada el peligro,
porque à veces el acero
fuele quebrarſe de fino.

De aqui creció en mi ſilencio
el recato, y el retiro;
y en èl diſcurriendo à veces,
quiſo averiguar el juicio,
por què raxon mi hermoſura
no admirò al Duque mi primo,
haviendo ſido cuidado
de todos quantos la han viſto?
Y hallè, que de natural
cauſa es el eſfecto preciso;
porque qualquiera à quien entra
el amor por el oido,
hace aprehenſion de querer
un ſugeto, que no ha viſto,
y vèr eſtà deſeando:

y con aqueſte incentivo
à qualquier muger que vea,
como no imagine èl miſmo,
que es aquella la que piensa,
la tratarà con deſvío.

Con que à ſer yo mas hermoſa,
me huviera alli ſucedido
el deſaire del deſcuido;
y à ſer mas fea, ſi indicio
tuviera de què era yo
la que le daba el motivo,
le arrebatàr; y ſegun
le huvieſſe alli parecido,
ò encendiera ſu deſeo,
ò apagàr ſu apetito.

Con eſte diſcurſo à ſolas
conſolè el deſaire mio,
y en eſte tiempo mi padre,
teniendo ya concluidos
los conciertos de ſus bodas,
de que yo no tuve auiſo,
las puſo en execucion,
firmadas ya de mi primo.
Por la Duqueſa de Parma
Carlos mi hermano ha partido;

que

que es el dueño venturoso
del bien que lloro perdido;
porque lo que fue no mas
que inclinacion, y cariño,
à vista ya de la embidia
de que otra lo ha merecido,
si amor no ha podido ser,
se ha convertido en delirio,
en ansias, y desconfucios,
penas, congojas, suspiros

Y aunque sè, que en no atreiesgarme
del Duque al libre capricho,
he andado como discreta,
tanto arrastra mi alvedrio
là embidia de verle ageno,
que sin poder resistirlo,
soy toda de mis pesares,
à pesar de mis avisos.

Laur. Mucho me admito, señora,
de que pudiendo haver sido
tù Duquesa de Milàn,
declarando tu cariño,
lo hayas tenido secreto;
porque el Duque era preciso,
que te amàra si te viera,
y con haversele dicho
à tu padre, estaba hecho.
Mas à ti te ha sucedido
lo que à la novia de Olias,
que estando su marido
diciendo, que se acostàra
toda la noche, no quiso.
Durmiòse el pobre cansado,
y quando ella à querer vino,
ni à voces, ni à golpes pudo
despertar à su marido.

Mas tu padre. *Fenif.* Dissimula.

Sale Federico, Barba.

Fed. O Fenifa! *Fenif.* Padre mio,
què mandas? *Fed.* Que te recojas
al instante à tu retiro,
porque el Duque, como suele,
à divertirse à este sitio
viene aora. *Fenif.* Pues, señor,
por què causa de mi primo
me recatas? *Fed.* Es, Fenifa,
que pues èl nunca te ha visto,
como yo à ti te he criado
de la Aldèa en el retiro;

y quando en Milàn te traje,
tenia ya à mi sobrino
casado con la Duquesa
de Parma: yo no he querido,
que hasta que venga su esposa
te vea, por el peligro
de su condicion violenta.

Fenif. Si esse es, señor, el motivo,
sea respuesta à tu precepto
mi obediencia; ven conmigo,
Laura, que à oirme cantar *ap.*
viene el Duque.

Laur. Aun no has perdido
la esperanza? *Fenif.* No lo sè.

Laur. Pues si cantas en vacio,
mira que aunque dès mas voces,
no despertará el marido. *Vanse.*

Salen el Duque, y Camilo.

Duq. Yo he de morir de esta pena.

Cam. Advierte, que Federico
te escucha. *Duq.* Ya yo lo veo,
mas no puedo mas, Camilo.

Fed. Señor, de vuestra tristeza
el dolor es solo mio,
aunque vuestro el accidente;
pues si por ella es preciso
detener à la Duquesa,
estando ya en el camino,
la causa que le hemos dado
de que aun no està prevenido
el aparato à su entrada,
que de su grandeza es digno,
passa ya mucho del plazo.

Duq. Pues hay mas que diferirlo
con causas mas aparentes?
Què cansado està mi tio *ap.*
con apresurar mis bodas!
quando yo à mi amor rendido,
temiendo en ellas mi muerte,
dilatartas solícito.

Cam. Segun dà prisa à la boda,
èl parece el novio. *Fed.* Arbitrios
le pido yo à vuestra Alteza,
porque quantos yo imagino
tienen gran riesgo. *Duq.* Què riesgo?

Fed. Pensar ella que esto ha sido
tibieza en vos. *Duq.* Què es tibieza?

Fed. Venir un Angel divino
à ser vuestro, y dilatarlo.

Duq.

Dug. Muriendo yo en mi martirio,
no es mi vida lo primero?

Fed. Si ſeñor, mas no es ſer ſino.

Dug. Hay tal apretar de boda!

Cam. Segun uſa del oficio,
el viejo, parece vieja.

Fed. Señor, yo lo ſolicito
por vuestro miſmo decoro.

Dug. Dexadme ya, Federico,
y haced lo que vos quiſierais,
que yo no ſé de mi miſmo.

Fed. Ya me voy: valgame el Cielo!
mil veces me he arrependido
de tratar el caſamiento,
que temo que mi ſobrino,
por ſu condicion nos lleve
à todos à un precipicio.

Vase.

Cam. Ya ſe fue. Dug. Eſto deſcaba,
que como vengo à eſte ſitio
à oir el hermoſo acento,
que idolatran mis oidos,
me daba muerte ſu eſtorvo.

Cam. En ti, ſeñor, fue delito
acetar el caſamiento,
eſtando como te miro.

Dug. No penſé que à eſto llegarà
quando le firmè, Camilo.

Cam. Pues por qué no te declaras
en eſte amor con tu tio?

Dug. Porque como de mis bodas
el empeño ſuyo ha ſido,
no me ha de dár à mi prima,
y temo luego el peligro
de que ſi yo me declaro,
me la quite del oido.

Cam. Pues para qué eſtà en la Hiſtoria
el exemplo de Tarquino?
toma tù la poſſeſſion,
que es tenuta de marido,
y luego pleitear puedes
la propiedad. Dug. No he podido
verla, ni hablarla jamàs,
por no dár algun indicio;
mas tente, que el instrumento
ſuena, y eſta la hora ha ſido,
que otros dias cantar ſuele.

Cam. Ya toſid, que es el indicio.

Canta dentro Fenifa.

Fenif. Por ſu perdida eſperanza

perlas lloraba la niña;

ſi perlas vierte, no es ſolo
ſu eſperanza la perdida.

Cam. Cierito que canta que rabia.

Dug. Qué dices? Cam. Qué ſabe digo,
que rabia. Dug. Hay mas dulce acento
para un alma! hay mas hechizo!

Cam. Señor, ſabes tù ſi es fea?

Dug. Aunque yo no la haya viſto,
ya he ſabido que es hermoſa;
mas quien tal voz ha tenido,
qué puede ſer ſino un Angel?

Cam. No digas eſſo por Chriſto,
que he oido yo voces del Cielo,
y luego en ſu cara he viſto
una boca de lamprèa
en un roſtro ſalpullido,
con unos ojos de perro,
y unas narices de cito.

Dug. Oye, que buelue à cantar.

Cam. Que alce la voz un poquito.

Dentro Fenif. Sus peſares ſolamente
à ſu ſilencio los fia,
por no arrieſgar con la queja
las vanidades de linda.

Dug. Eſto es crecer el deſeio;
qué dices de eſto, Camilo?

Cam. Lo que canta es en latin.

Dug. Afectos de amor divinos.

Cam. Pues para mi eſto eſtà en Griego.

Dug. Yo he de procurar mi alivio:
Viven los Cielos ſagrados,
que ha de ſer el dueño mio
mi prima, aunque la Corona
de Milàn ponga en peligro.

Sale Colmillo. Dame, ſeñor, tus plantas,
ſi aquí à nuevos favores me adelantas.

Dug. Colmillo, qué hay? tù ſeas bien venido;
qué novedad aora te ha traído?

Colm. Albricias me has de dar primeraméte.

Dug. Yo te las doy.

Colm. Patezcan de preſente.

Dug. No las fias de mi? Colm. Soy Eſcrivano,
y el contrato hizo nulo Domiciano,
en no pudiendo dar ſe de la entrega.

Dug. Acaba, di lo que hay.

Colm. Tu eſpoſa llega.

Dug. Cielos, qué eſcucha!

ya mi mal deſprecio;

Cam.

Cam. Manda rapar de albricias à este necio.

Duq. Pues cómo ha sido?

Colm. La atencion te tomo,
si el como saber quieres.

Cam. Y es buen como.

Colm. Estaba la Duquesa mi señora
detenida en Pavia, que ya llora,
porque faltar sus luces, q̄ es no ignores,
como ponerse el Sol para las flores.
Viendo alargar se tanto su venida,

y estando de tu amor tan bien herida,
una mañana amaneció tan bella,
q̄ una estrella à su lado; què es estrella?
la Luna, ni aun la Luna en su azul velo,
ni los rayos del Sol, ni todo el Cielo,
como ella puede ser; pues si quisiera
competir todo el Cielo, le venciera:

porque la Luna ya se vè en su frente,
en sus ojos el Sol resplandeciente,

Estrellas en las luces que desata,
en su tez el Zafir trocado en plata.

Y si en esto està igual la competencia,
porque el Cielo se rinda à su obediencia,

en el cabello de oro que desgaja,
le lleva vara y media de ventaja;

y demàs de todo esto tiene un Mayo,
que vâ sirviendo luego de lacayo,

con rosas, azucenas, y claveles.
Y quâl son los crueles!

que viendo sus dos ojos carmesies,
al labio han puesto pleito los rubies;

pero si tû, señor, la boca hueles,
la sentencia daràs à los claveles.

Llamò à mi amo, pues, esta mañana,
y bañado su rostro en nieve, y grana,

le dixo: Este retiro
mas causa tiene, Carlos; y un suspiro

tan ardiente arrojo, que nos quemara
con el alli, si luego no llorara;

mas el fuego en la boca, à sus enojos
apagò luego el agua de sus ojos:

Pues què llanto! què lagrimas tan bellas!
tal vez no has visto al Sol llorar estrellas,

y caer en el suelo poco à poco?
no lo havràs visto, pero yo tampoco:

pues mira tû si el Sol estrellas llora,
què podía llorar tan bella Aurora?

Lagrimas eran, pero ciertamente,
que las pudo vender por aguardiente.

Vergonzosa de vèr que la miraban,
tal vez cerrando el parpado, quedaban
del aljofar los grânos desatados;
en las negras pestañas enfartados;
otras cogiendo el hilo àzia su labio,
entrándose por èl, yo imaginaba,
que bebia otra vez lo que lloraba.
Mas reparè, que con primor mas sabio,
viendo en ella dos hilos transparentes
se las quajò la boca para dientes.

Ella en efecto dixo: yo resuelvo
ir à vèr à mi esposo, luego buelvo:

varajola mi amo la parada;
porque si no, en carrera desatada

la vieras al instante
entrar conmigo aqui de caminante,

que como es uso ya de la belleza,
con sus alforjas viene en la cabeza.

No pudiendo mi amo contrastarla,
fue forzoso venir à acompañarla:

mas esto mi señor podrá contallo,
q̄ porque èl viene, yo à tus plantas callo.

Duq. Vive el Cielo, Camilo,
que toda el alma en mi pende de un hilo.

Cam. Pues, señor, què has de hacer?
Duq. Desesperarme;

si no es con quien adoro, no casarme.
Salé Carlos. Dame, señor, tu mano.

Duq. Carlos, què es esto?
Carl. Dichas que yo gano.

De Colmillo, señor, havràs sabido,
que de secreto viene la Duquesa;

en tal resolucion perdon te pido
de lo que el permitillo me interesa;

porque despues de haverlo resistido
ella sola, que de esto mas me pesa,

venir quiso à saber personalmente
causa de dilacion tan impaciente.

Bien puedes tû juzgar lo que yo haria
para desvanecer tan ciego intento;

mas comò era de fuego, mas ardia,
porque para apagarle era yo viento:

resuelta una muger que desconfia,
un rayo, señor, es menos violento.

Ella, en fin, sin que yo lo permitiera,
quiso venirme à vèr à la ligera:

en un caballo sube, que figura
era de un cisne, que burlando enojos,

juego hacia la docil travessura,
min-

mintiendo à la inquietud libres antojos,
como de cñne el cielo à ſu hermoſura,
diò la nieve à la piel, fuego à los ojos,
porque en ella nadaffe al labio eſpuma,
y à las plantas paſò toda la pluma,
trocando à la deſtreza, y al decoro,
iba ayudando ſu inquietud travieſa:
no tuvo aljava amor, ni flechas de oro,
haſta que viò à cavallo la Duqueſa;
y el bruto, como cierto del teforo,
que en ſu eſpalda no oprime lo que peſa,
por instantes los brazos arqueaba
para tirar las flechas que llevaba.

No vâ el Sol los cavallos azotando
deſde el luciente carro que los guia,
de tanta luz los montes coronando,
como ella el campo de eſplendor veſtia:
tal vez la blanca mano enarbolando,
la vaga rienda al aire parecia,
que del cuello del bruto que la engaña,
la ſacaba tenida.

Duq. Carlos, baſta.

Vaſe.

Cam. Bien ha quedado.

Vaſe.

Carl. Què eſtrañeza es eſta?

Colm. No diràs que no es breve la reſpuesta.

Carl. Valgame el Cielo! què es eſto?

Colm. Eſtas, ſeñor, ſon albricias.

Carl. El Duque, quando penſè,
que agradecieſſe la dicha
de ver tan preſto à ſu eſpoſa,
pues ſe combida ella miſma,
con lo que el deſear pudo,
no me reſponde? què enigma
puede ſer eſta, Colmillo?

Colm. Pues la cauſa no eſtâ viſta?

Carl. Y quâl es? Colm. Pues eſſo dudas?
Lo primero aqui hay malicia;
el Duque ſe vâ enojado
de que tû aora le digas,
que viene ſu eſpoſa ya;
y à eſto con ceño, y con ira
no te ha reſpondido? Carl. Y pues
què cauſa en eſto imaginas?

Colm. Eſſo ſolo no ſè yo,
que lo demàs coſa es viſta.

Carl. Què es eſto? valgame el Cielo!
deſde que la luz divina
de la Duqueſa mirè,
quedè ſin alma, y ſin vida:

y eſta paſſion condenando,
que aunque es del alma, no es mía,
tan contra mi corazon
eſtân miſ leales iras,
que por ſacarme le he eſtado,
y hacerle luego ceniza.

Si yo acalo arrebatado
de eſte poder que me inclina,
le di à entender con los ojos
la llama que dentro ardía?

Si la alabè con afecto
de amante? ſi mi deſdicha
lo publiçò? ſi yo dixè?
ſi èl lo entendió? ſi ſeria?
mas què ha de ſer? què diſcurre?
mi inclinacion reſiſtida
no baſta para tormento,
ſin que otras dudas me aſſijar?

Què propio es en un deſito,
que encubre un alma al que mira,
penſar que es criſtal ſu pecho,
y por èl ſe le registra!

Colm. Tate, ſeñor, ya di en ello:
al Duque le enojaria
tu venida de repente,
y èl quiſo hacer una ida
de eſſe modo, porque fueſſen
de repente ida, y venida.

Carl. Pues por què no reſpondió?

Colm. Eſſo es facil. Carl. Què imaginas?

Colm. Que no quilo reſponderte.

Carl. Ay tal necio! Colm. Tû tenias
traza de alabar dos años
à la Duqueſa de linda,
y eſtaba ya rebentando.

ſale Camilo. Carlos, el Duque te embia
eſte papel. Carl. Y què manda?

Cam. Eſſo ſus letras lo digan. Vaſe.

Lee Carlos. Primo, con la diſculpa que os
pareciere mas decente, bolvereis à la
Duqueſa donde eſtaba, haſta que con
mejor diſpoſicion ſe le pueda dar à en-
tender, que eſtoy caſado. A ſeñor que no
pide conſejo, obedecer es reſpuesta.
Colmillo, no oyes aqueſto?

Colm. Eſſo ya yo le ſabia.

Carl. Què dices? Colm. Pues no eſtâ claro?
era el Duque doncellita
para eſtarle ſin caſar

mien-

mientras su muger venia?

Carl. Casado el Duque! qué es esto?

Dos cosas bien exquisitas
me suceden; mi esperanza,
sin poder yo resistirla,
ha abierto puerta en mi pecho:
mi temor tiembla la vista
de la Duquesa: qué causa,
qué razon cierta, ò fingida
dar podrè yo à la Duquesa?
qué la dirè, que no diga
su desaire? qué cautela
encubrirà esta malicia?

Colm. Dila, que al Duque le estàn
acabando unas camisas
de boda, y que no es razon,
que sin ellas la reciba.

Carl. Calla. *Colm.* Pues dila, que el Duque,
como supo que venia,
le pareció cosa nueva,
y manda bolverla aprisa;
que èl no quiere à las mugeres
nuevas, sino algo traídas.

Carl. Dexame, que estoy sin mi.

Colm. Pues señor, rompe las cinchas,
y echa la silla en el suelo.

Carl. Qué dices? *Colm.* Que aquí se mira
una boda sazónada,
que la novia peregrina
es el ave, que està ya
tierna, asada, y prevenida
con su limon, y pimienta:
si tù tienes hambre, tira,
y comete aquesta polla,
que si no, feràs gallina.

Carl. Jesus, y qué desatino!
es posible que esso digas?

Colm. Pues se ha de verter el pebre?
por Dios, que si no te aplicas
con hambre, y à mesa puesta
à comer, no tienes tripas.

Carl. No digas tal desatino:

Cielos, qué harè en tal desdicha?

Salé Feder. Carlos, hijo, qué es aquesto?
pues à qué fue tu venida?

Carl. De secreto la Duquesa,
señor, à Milàn venia,
y adelantandome yo
à ganar estas albricias,

me dà el Duque esta respuesta.

Dale el papel.

Fed. Muestra à vèr. *Colm.* Qué brava riza
harà el papel en el viejo!
ya las dos cejas estira;
ya le dà por el costado.

Fed. Jesus! *Colm.* Topò la costilla.

Fed. Casado el Duque! qué es esto?
Carlos, Carlos, èl te embia
este papel? *Carl.* Si señor.

Fed. Valganme los Cielos! *Colm.* Chispas.

Fed. Bien temió mi corazon
resolucion tan indigna:
casado el Duque! con quèen?
Cielos, perderè la vida.

Colm. Señor, serà à media carta.

Fed. Calla tù, nada me digas,

que estoy que pierdo el sentido.
Quando mi sobriño embia
à Parma por su Duquesa,
quando sus conciertos firma,
quando mi valor empeña
en casos de tanta estima,
à tal señora desprecia,
su poder defautORIZA,
todo su decoro ultraja,
mi valor desacredita?
Pierdo yo por ser su tío,
lo que me ha dado aun la embidia?
No hay de Federico Esforcia
mas glorias en bronce efecitas,
que tiene lenguas la fama,
que el Sol luces desafia?
Viven los Cielos sagrados,
que aunque me cueste la vida;
Milàn la ha de vèr Duquesa,
ò sobre tal tirania,
han de vèr Milàn, y el mundo
la mas sangrienta desdicha.

Carlos, yo estoy sin sentido:
vete luego, parte aprisa,
y detèn à la Duquesa,
y nada de esto la digas,
sino temple su cuidado,
que no es cosa tan indigna
parà sus oídos, como:-
aun pensarlo, el juicio quita.
Vete luego à detenerla,
y buelvale oy à Pavia,

mientras ya voy con el Duque
à disponer su venida:

Jefus, Jefus! estoy loco.

Carl. Señor, lo que intentas mira,
porque el Duque està casado,
y à mas empeño caminas.

Fed. Què es lo que dices, muchacho?
àqueſſo es coſa de riſa.

Carl. Si ſeñor. Fed. Què hablas, rapàz?

Carl. Que està casado imagina,
y es cierto. Fed. El Duque casado?

Colm. Como yo con mi caſiſa.

Fed. Què decis? valgame Dios,
què cruel empeño ſeria!
que eſto haya hecho eſte mozo,
ſin ſeſſo que le corrija?
à tal locura ſe atreve?
dexadme, que voy ſin vida.

Carl. Donde vàs? Fed. Eſſo preguntas?
à huir de la luz del dia,
à que no me vean los hombres,
à que ni aun con ſus cenizas
dexé memoria, quien paſſa
tan aſtentoſa ignominia,
à ſepultarme en mi miſmo:
Valgame Dios, què deſdicha!

Carl. Señor, oye. Fed. Què me quieres?

Carl. Y què la he de decir? Fed. Dila,
què el Duque quiere; mas no,
què yo:- què ſè yo que digas:
lo que quiſieres, que yo
no ſè de mi; parte ariſa.

Carl. Voy, ſeñor. Fed. Mas oye, Carlos.

Carl. Què mandas? Fed. Que ſi ſe irrita
con tu voz:-

Carl. Què he de hacer? Fed. Nada:
ya no ſè lo que quèria,
ni lo que puedo querer;

verè de aqui, anda, camina. Vafe.

Colm. Veſto, ſeñor? eſſo miſmo
te he dicho yo que la digas.

Carl. Vèn, Colmillo, que yo llevo
mi eſperanza muerta, y viva.

Colm. Pues èl no come la polla,

ſoplaſela tù, gallina.

Salen la Duqueſa, y Silvia de camina.

Duqueſ. Silvia, mucho Carlos tarda.

Silv. Te lo parece, ſeñora.

Duqueſ. Eſſo tiene quien aguarda;

y es duda que me acobarda,
ſi èl no tarda mucho aora.

Silv. Si ponen de aqui à Milàn
tres millas, aun no ha tardado.

Duqueſ. Mis penſamientos eſtàn,
que unos vienen, y otros vèn
de mi amoroſo cuidado.

Silv. De eſtår muy enamorada
dàs indicio. Duqueſ. Has preſumido
lo cierto, mas no me agrada,
porque eſtår deſconfiada,
principio de amor ha ſido.

Un amor, que ſuele ſer
tibio, y de poca eſperanza,
porque aun no ha llegado à arder
ſu fuego, ſuele encender
con una deſconfianza;
porque ſi es deſconfiar
temor de no ſer querido,
quien eſto llega à dudar,
ya ſe vè obligada à amar
por el temor que ha tenido.

Deſde que à piſar entrè
el Eſtado de Milàn,
en mi detencion hallè
las dadas, que con mi ſè
creciendo iguales eſtàn;
y aunque he dicho ſè, no ſè
ſi en mi pecho el nombre muda:
ſè al amor llamar ſe vè,
pero no puede ſer ſè
la que crece con la duda.
Gente parece que viene,
ſi no engaña mi atencion.

Silv. De Carlos la traza tiene.

Duqueſ. Mi alegría lo previene:
bien dices, Silvia, ellos ſon.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Temblando llevo, Colmillo.

Colm. Peſa tu alma, no tiembles,
coge coyuntura, y cortà.

Carl. Que tus pies, ſeñora, beſe
me permite. Duqueſ. Ya los brazos
mi deſeo te previenen.

Carl. Señora:- Duqueſ. Carlos, què traes?
triste parece que vienes:
què color es eſſa, Carlos?

Colm. Viene con un accidente,
que no es coſa de ſubſtancia.

Duqueſ.

Duqueſ. Q

Colm. Ha

y hablè

que era

y eſſo

Duqueſ. Q

Colm. Era

Duqueſ. C

Carl. Señor

à tu p

no à q

ſino à

Duqueſ. D

ſi me

ſaber l

à ſer

que n

Las m

no ſe

mas q

ſi no

De qu

baſta

que n

en ſab

Con

mi p

porqu

de p

Vamo

nada

que

ſi le

Carl. Se

un c

y fu

Colm. C

ſi no

en e

Colm. S

y a

Carl. I

eſtàn

es

que

y h

que

Duqueſ.

Colm.

Duques. Qué ha sido?

Colm. Ha comido leche,
y habló despues con un hombre,
que era un vinagre muy fuerte,
y esso es lo que le ha hecho mal.

Duques. Qué dices? pues qué hombre es esse?

Colm. Era el Duque. Carl. Calla, loco.

Duques. Carlos, qué es esto que tienes?

Carl. Señora, venir sin gusto
à tu presencia; bolverme,
no à que vayas à Milàn,
fino à que buelvas.

Duques. Detente,
si me he de bolver, no quiero
saber la causa, no llegue
à ser de fuerte el desaire,
que no pueda, aunque lo intente.
Las mugeres como yo
no se tratan de esta suerte:

mas qué importa el ser tan grandes,
si no basta el ser mugeres?
De quien las pierde el respeto
basta el saber que se atreve,
que no vàn à ganar nada
en saber lo que las pierden.
Con ignorar el agravio
mi pecho de èl se defiende,
porque pongo mi noticia
de parte de èl en saberle.

Vamos, Carlos, y hasta Parma
nada de esto me reveles,
que no me havrà hecho el agravio,
si le sè quando le vengue.

Carl. Señora, tú has presumido
un caso muy diferente,
y fuera de lo que passa.

Colm. Qué es fuera? el diablo me lleve
si no diò de medio à medio
en ello. Carl. Villano, tente.

Colm. Si està apuntando su Alteza,
y acierta el tiro, qué quieres?

Carl. Lo que hay, señora, es que el Duque
està enfermo, y su accidente
es penoso, y no ha querido,
que desairado le vieses,
y hasta que estè bueno ordena,
que en tu retiro le esperes.

Duques. Pues qué tiene?

Colm. Como ahora *Niñen*
à la ha urdido mala.

tanto las calores crecen,
le aprietan los sabañones.

Duques. Y es esse su mal? Colm. No es esse,
fino los remedios que hace.

Duques. Si esse es el inconveniente,
aunque lo mande mi esposo,
no quiero yo obedecerle,
porque ya es deuda irle à vèr.

Carl. No señora, no lo intentes,
que èl me manda que te buelvas.

Duques. Bien claramente se infiere,
que es su voluntad la enferma:
Carlos, si el achaque es esse,
yo no le he de hacer remedio,
que sè que decirse suele,
que el remedio enferma mas
en aquestos accidentes.

Colm. Dà una puntada, que aora
se ha descosido el ribete.

Carl. Señora, essa no es la causa.

Duques. Pues quál, Carlos, serlo puede?

Carl. El no haver visto, señora,
el Sol que en vos resplandece,

estas divinas estrellas,
que influyen benignamente.
Esse esplendor celestial,
que si èl acaso le viesse,
como quien de haverle visto
tiene el alma que enmudece,

al mirar que en vos, sin mi,
no sèn: atrevime, y turbème.

Duques. Qué decis, Carlos? Colm. Señora,
quiere decir, que el que viene
contigo, sabe tu lengua,
que quien la sabe la entiende:
y èl quiere entenderte bien;
digo, si tú lo quisieses,
dado caso: aora te turbas,
simplonazo? dale, y dele.

Duques. Ya de dos cosas infiero *ap.*
mi desprecio; una, el tenerme
el Duque en tanto retiro;
otra, el vèr que este se atreve
à declararme el amor,
que he sabido que me tiene.

Porque aunque es primo del Duque,
es vasallo finalmente,
y al vestido de su dueño
nunca el criado se atreve,

hasta que ha llegado ya
à ſaber que no le quiere.
Tan mal le eſtà al Duque Parma?
què buena ocaſion me ofrece
de caſtigarle, y premiar
eſte cariño la ſuerte!
Porque ſin que mi alvedrío
pueda eſtorvarlo, me debe
Carlos una inclinacion,
que es ſolo en lo que no tiene
jurisdiccion el decoro.
Y ſi como aqui ſe infiere,
llego à averiguar, que el Duque
por deſprecio me detiene,
le he de hacer Duque de Parma,
para que de ello me vengue.

Carlos, yo he de ver al Duque.

Carl. Pues cómo, ſeñora, puedes?

Duques. Yo he de ver quien me deſprecia,
eſto mi pecho reſuelve,
mira tū como ha de ſer.

Carl. Impoſible me parece.

Duques. No vives tū en ſu Palacio?
y allí à tu padre no tienes,
y à tu hermana?

Carl. Si ſeñora.

Duques. Pues què dudas, ò què temes?
ſi en tu quarto diſfrazada
puedo yo eſtår haſta verle,
por criada de tu hermana,
que el no puede conocerm.

Carl. Es verdad; pero ſeñora:-

Duques. Eſto ha de ſer. Carl. Pero advierte:-

Duques. Vamos, Carlos.

Carl. Que ſi el Duque:-

Duques. No repliques. Carl. Lo ſupieſſe:-

Duques. Què te puede hacer?

Carl. Culparme.

Duques. Ven, acaba. Carl. Eſto lo debe:-

Duques. Quièn lo debe? Carl. Mi atencion.

Duques. Carlos, Carlos, necio eres,
vèn conmigo, y no repliques
à mi guſto neciamente;
que un galàn no ha de decir
nunca à una dama que teme,
y puede ſer que te importe,
que à ver al Duque me lleves. Vaſe.

Carl. Què dices, Colmillo?

Colm. Abroga.

Carl. Què harè? Colm. Què, ir el penitente

donde vā el diſciplinante.

Carl. Si tanta mi dicha fueſſe,
que me caſaſſe con ella.

Colm. Jeſus! gran mal fuera eſſe!

Carl. Pues què he de hacer yo?

Colm. Paciencia,

y llevarlo buenamente,
que no ſe ha de ahorcar un hombre
por las coſas que ſucedèn.

~~***~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, y Camilo.

Cam. Entra, ſeñor, ponte al paſſo,
que por aqui ha de bolver.

Duq. Aora tengo de ver
eſta luz en que me abraſo.

Cam. Industria bien prevenida
fue tentar aquella puerta,
que acaſo hallamos abierta.

Duq. Eſta me ha dado la vida,
pues por ella eſpero ver
eſte encanto idolatrado.

Cam. Ya à ſu quarto hemos entrado,
acechar es menester.

Duq. Que no ſe fueſſe guerra
por otra parte. Cam. Eſſo fuera
ſi ella el peligro ſupiera;

mas en eſta galeria
eſtaba cantando aora,
y por aqui ha de ſalir.

Duq. Viendola eſpero vivir:
mueſtrame, Amor, eſta Aurora;

Cam. Y ſi fueſſe ſea aqui?

Duq. Eſſo es impoſible coſa.

Cam. Bien pudiera ſer hermosa,
y no darte guſto à ti,
que para el guſto, ſeñor,
nunca es la dama mas bella
la que lo es, ſino aquella
que le parece mejor.

Y eſto vā en la ſimpatia,
que los humores conviene,
la que mas de mi humor tiene,
es la mejor para mīa.

No hay perfeccion que aproveche,
que hay muchos hombres, ſeñor,
à quien les ſabe mejor

abadejo, que escaveche.

Esto es cosa averiguada:

Yendo un día solo à vellas,
yo entre muchas damas bellas
escogí una corcobada;
y buscando las razones,
vi que era mi inclinacion,
porque parecia melon,
y me muero por melones.

Duq. No dudo yo essa razon,
que en buena Filosofia,
puede mas la simpatia,
que la mayor perfeccion.
Pero bien se vê, que ha havido
simpatia en mi cuidado,
pues el alma me ha robado
con la voz por el oido.

Cam. Essas son falsas razones,
porque lo que es simpatia,
se vê en la fisonomia,
y no en las otras acciones.
Cada día por la calle
no se ven damas tapadas,
tan ariosas, y aliñadas,
que arrebatan con el talle?
A quántos ha sucedido
seguirlas con gran cuidado,
è ir un pobre enamorado
muy tierno, y muy derretido?
Y träs arengas estrañas,
quando aquel sol vêr se dexa,
encuentra con una vieja,
que es para echar las entrañas.

Y en mi el caso peor fue,
pues seguí una todo un día,
que un Serafin parecia,
y una Negraza encontrè,
que no la esperàra un Moro,
con tanta geta rascada,
que parecia cuchillada
de cerviguillo de toro.

Duq. Camilo, no te diviertas:
passos siento. *Cam.* Bien lo infieres,
que àzia aqui vienen mugeres,
cogimoslas entre puertas:
aqui te has de retirar
para mirarla. *Duq.* Eßo intento.
Retiranse, y salen Fenisa, y Laura.
Fenif. Guardaste ya el instrumento?

Laur. Ya queda donde ha de estàr.

Duq. Camilo, pon la atencion,
que es un mílmo Serafin.

Cam. Serà fin, y darà fin
de ti con mucha razon.

Duq. Mira si es justo tenerle
el amor que à su voz tengo.

Cam. Pues yo al organo me atengo,
si huviera de ser su fuelle.

Fenif. Ven adentro, que ya es hora
de tomar el bastidor.

Cam. Salte al encuentro, señor.

Duq. Eßo quiero hacer. Señora:- *Salen.*

Fenif. Què miro! valgame el Cielo!
còmo es esto? el Duque aqui?

Gran señor: yo estoy sin mi! *ap.*
toda me ha cubierto un yelo.

Duq. Sois vos mi prima? *Fenif.* Ocasión,
pues no me conoce, ha hallado *ap.*
de encubrirse mi cuidado.

No es tantà mi estimacion,
su criada soy. *Laur.* No hay duda,
las dos tenemos un ama.

Duq. Criada fois? *Laur.* Celia es Dama,
y yo, señor, soy su ayuda.

Duq. Quièn es Celia? *Fenif.* Quien quisiera
serviros. *Duq.* Ya esto se errò. *ap.*

Cam. La ayuda tomàra yo, *ap.*
como de costa no fuera.

Duq. Què hace mi prima? *Fenif.* Señor,
por el caracol aora
subió à ver à mi señora.

Duq. Què señora? *Fenif.* La mayor.

Duq. No estaba en la galeria
cantando aora? *Fenif.* Allí estaba,
y yo allí la acompañaba,
mas ya se fue. *Duq.* Pena mia, *ap.*
ya es mas vivo tu tormento:
Camilo, todo se ha errado,
yo publiqué mi cuidado,
y no he logrado el intento.

Cam. Embiste à esta, pues te encanta,
que essotra acafo es mas fea.

Duq. Què importa que hermosa sea,
si no es esta la que canta.

Fenif. Laura, no vès que no ha hecho
caso de mi? *Laur.* Es la verdad,
no le agrada tu beldad.

Fenif. En ira se abraza el pecho. *ap.*

Duq.

Duq. Podeis ſaber de mi prima vos un ſecreto? *Fenif.* Yo he ſido quien mas favor la ha debido: ſoy tan feliz, que me eſtima como à ſì: y podeis creer, que es otra yo. *Laur.* Quien, eſtotra? no vâ de la una à la otra, una punta de alfiler.

Duq. Luego bien fiarè de vos un recado que la deis.

Fenif. Con ſeguridad podeis, que no hay ſecreto en las dos.

Duq. Pues decid, que à una atencion tanto ſu acento ha debido, que à un pecho por el oido le ha robado el corazon. Y que un alma, que en deſpojos rinde à ſu voz el poder, la eſtà deſcando vèr para rendirſe à ſus ojos.

Que en el deſeo pintada,
ha logrado eſta conquiſta:
mirad què harà con la viſta
la que mata imaginada?

Y que eſte ardor, y eſte aſan ſu primo el Duque le ſiente, y ha de poner en ſu frente la Corona de Milàn.

Y aunque el mundo lo impidiera, ſolo ella ha de ſer mi eſpoſa.

Fenif. Yo he quedado bien airoſa, *ap.* pues èl me hace ſu tercera: Laura, de mi eſtoy corrida, eſte hombre què penſarà?

Laur. Que eres fea, pues te dà el oficio de entendida.

Duq. Què ſu hermoſura dichosa es la gloria que conquiſto.

Fenif. Pues ſi vos no la haveis viſto, còmo ſabeis que es hermoſa?

Duq. La he imaginado en mi idea, y à ella nada igual ha ſido.

Fenif. Yo eſtoy perdiendo el ſentido, y he de creer que ſoy fea. *ap.* Mirad que hay Damas aqui, y mas celebradas que ella.

Duq. Ninguna ſerà tan bella como la que tengo en mi; nada le puede igualar

al bien que yo tanto aprecio.

Fenif. Si apura mucho eſte necio, *ap.* me tengo de declarar.

Duq. Aquella voz delicada, y aquel acento ſonoro, es el dueño que yo adoro, y ſin ella todo es nada: ſu voz mis anſias preſieren.

Fenif. Havràſe llegado à vèr *ap.* deſairar à una muger, con decirla que la quieren?

Duq. Logradme eſta anſia amorosa, que os pido. *Fenif.* No puede ſer, porque he llegado à ſaber, que hay una Dama, y hermoſa, que os quiere bien, y lo errais, porque es tan de mi ſeñora, que ha de ſentir mucho aora, que no la correfpondais.

Duq. Y quien es eſta? *Cam.* Eſto es gloria.

Fenif. La mas eſtimada es de mi ſeñora. *Duq.* Hablad, pues.

Fenif. No teneis mucha memoria.

Duq. Oyes. *Los dos ap.*

Cam. A ſu ama ſe iguala.

Duq. Y antepone ſu perſona.

Cam. Raſgo tiene la fregona: embiala noramala.

Duq. Ya yo caigo, en quien ha ſido el ſugeto de eſte amor.

Fenif. Y no os parece, ſeñor, muy digno de ſer querido? que no halla quien las vè aqui diferencia entre las dos.

Duq. Decidle à vueſtra ama vos lo que yo os pido por mi: y à eſta Dama, aunque me quiera decid, que al llegarla à vèr, ſi la quiſiera querer, no la hiciera yo tercera. *Vafe.*

Fenif. Sin mi eſtoy! *Cam.* Oye, ſeñora, y ſi deſea un buen gozo, yo me alquilo, y ſoy buen mozo, y eſtoy de vacante aora. *Vafe.*

Fenif. Laura, ya de injuria tanta rebienta mi corazon.

Laur. Señora, èl ha hecho aprehenſion de querer à la que canta.

Fenif. Pues por què quando me viò

à mi, me ha de despreciar?
 que puede en mi imaginar,
 que no me lo tenga yo?
Laur. Acafo èl te ha imaginado
 pelinegra, mas cenceña,
 palida, ò cariaguileña,
 y no viendo esto, se ha elado.
 Uno que à su Dama hablaba
 à obscuras, y no la via,
 mirando por celosia,
 que era tuerca imaginaba.
 Del defecto hizo aprehension;
 y mirandola otro dia,
 viò que dos ojos tenia
 con hermosa perfeccion.
 Desagradòle la cosa,
 y dixo por el antojo,
 si usted se sacara un ojo,
 fuera mucho mas hermosa.
Sale Feder. Fenisa, prevente al punto.
Fenif. Què es, señor, lo que me ordenas?
Fed. Que la Duquesa de Parma
 de una carroza se apea,
 donde viene disfrazada:
 y yo, porque te prevengas
 en lo que has de hacer, teniendo
 por huespeda à tal Princesa,
 me he adelantado à avistarte.
Fenif. Venga muy enhorabuena.
Fed. Ya entra acá, llegate tú
 à recibirla à la puerta.
Fenif. Vèn, Laura. *Laur.* Vamos, señora.
Salen la Duquesa, y Silvia.
Fed. Aqui tiene vuestra Alteza
 una criada en Fenisa.
Fenif. Y por principio merezca
 vuestra mano. *Duques.* De mi pecho
 digna joya es tal belleza.
Fenif. Muchas albricias me doy
 de veros venir tan buena.
Duques. Y yo à mi muchas embidias
 de hallaros à vos tan bella:
 y porque yo à vuestro quarto
 vengo en secreto, y es fuerza,
 que el titulo de criada
 me disface en èl, me alegra,
 que sea tal la señora,
 que yo parecerlo pueda.
Fenif. Vos criada? *Duques.* Si, Fenisa,

que ver al Duque desea
 mi curiosidad, y quiero
 verle yo, sin que èl lo sepa.
Fenif. Pues sabed, que me sucede
 un caso, que aqui creyera,
 que al respeto, que yo os debo,
 le previno mi advertencia.
Duques. Què ha sido?
Fenif. El Duque me oyò
 cantando aora à una reja;
 nunca me ha visto la cara,
 y deseoso de verla,
 entrò, y encontrò conmigo.
 Preguntome, que quièn era?
 yo escusando el embarazo
 de una visita tan nueva,
 dixe, que criada mia,
 con que podeis encubierta
 estàr conmigo, y en nombre
 de lo que es justo que sea,
 pues vos seréis mi señora,
 y yo una criada vuestra.
Fed. La atencion fue como tuya.
Duques. Muy aguda, y muy discreta.
Fed. Dame licencia, señora,
 de ir à disponer que venga
 el Duque al jardin à donde
 podrá verle vuestra Alteza.
Duques. Id, que bien substituida
 me dexa vuestra presencia.
Fed. Voy; la Duquesa es un Angel,
 no sè como la desprecia,
 no estando casado el Duque;
 pero todo esto es quimera,
 que he de perder yo la vida,
 ò se ha de casar con ella. *Vase.*
Salen Carlos, y Colmillo.
Carl. A entrar de dia en Palacio,
 aunque con peligro sea,
 se atreve la obligacion
 de mis dichosas finezas,
 por no perder, gran señora,
 los logros de mi asistencia.
Colm. Y yo como soy vigilia
 de Carlos, por estas ventras,
 y posadas detrás de èl
 vengo haciendo penitencia.
Duques. Os han visto? *Carl.* No señora.
Colm. Sino es unas verduleras;

mas son gente de secreto,
con que dentro de hora y media
lo sabrà todo Milan.

Sy Duques. Què dices? *Colm.* En dos tabernas
lo quedan contando ya;
mas lo que se dice en ellas,
como todo lo habla el vino,
en los pellejos se queda.

Duques. Mucho os importa el secreto.

Carl. Demàs de ser obediencia
para con vos, y peligro
para con el Duque, es fuerza,
que yo tenga esta atencion,
por las venturas, que espera
mi fuerte en vuestro favor,
que si à merecerle llega

mi esperanza:— Duques. Claro està,
que es peligro. Carlos piensa, *ap.*
que no importa que su hermana,
que ha de ser mi esposito, sepa,
y hasta ver yo al Duque, nadie
me conviene, que lo entienda.

Carl. El peligro, gran señora,
no es nada, quando interessa
mi deseo la esperanza.

Duques. Ya lo sè: atajarle es fuerza. *ap.*
Carlos, dexadnos à solas,
que el gozar de la belleza
de Fenisa, no permite,
que à otra atencion me divierta.

Carl. Lo que yo en la ausencia pierdo,
cobrarè de la obediencia.

Colm. Y yo me voy? Fenis. Tù no importa.

Carl. Colmillo. Colm. Què quieres, muela?

Carl. Que me guardes los favores
de su vista, pues te quedas.

Colm. Pues dexame aqui un bolsillo,
donde echarlos.

Carl. No los pierdas. *Vase.*

Da Duques. Mucho, Fenisa, me alaba
vuestro hermano gracias vuestras,
y en particular la voz.

Fenis. Pasion de hermano le lleva,
que esto es para el bastidor.

Duques. Vos me haveis de dar licencia
de no admitiros la escusa.

Oy Fenis. Jéus! dame la vihuela,
Laura.

Laur. Al momento la traigo.

Vase.

Duques. Cortesana es como bella.

Fenis. Esto es para las almohadas.

Duques. Donde vos quisiereis sea.

Sale Laur. Ya la guitarra està aqui.

Colm. Lo mejor es, que no templa,
ni hace gestos, que hay algunos,
que quando cantan se quedan
como Judio de passo;
y quando à un passage llegan,
le comienzan en la boca,
y le acaban en la oreja.

Canta Fenis. Yo quiero bien;

y este amor de otro se infiere,
que aunque soy yo la que quiere,
no sè à quien.

Colm. Señoras, el Duque. Fenis. Ay Cielos!
no me halle con la vihuela
en la mano; perdonad.

Se sale el Duque.

Duq. Esta vez la diligencia
me ha de lograr el deseo:
Què miro! mi prima es esta;
bien me dixo la criada,
que no es mas hermosa que ella;

pero es hermosa, y su voz
al lado de su belleza,
basta para que mi amor
cobre aora mas violencia.

Prima, y señora, es posible;
que yo tan poco os merezca,
que la ventura de veros
quiereis que à este hurto la deba?

Fenis. Por mi os tiene. *Las dos ap.*

Duques. Ya lo entiendo.

Fenis. Responded por mi.

Duques. Esto es fuerza.

Señor, pues por què razon
pensais que ser culpa pueda
mi recato? ò por què causa
desea verme tu Alteza?

Fenis. Si èl la enamora aqui, es cosa *ap.*
para que yo el juicio pierda.

Duq. La culpa es, que de mi dicha
avara, es vuestra belleza;
la causa de mi deseo;
hasta aqui vuestra voz era,
mas ya lo son vuestros ojos.

Duques. Si la enfermedad es esta *ap.*
del

del Duque, no es muy mortal,
mucho me he holgado en saberla:
Carlos ha sido dichoso,
pues ya el desaire me empeña
à hacerle Duque de Parma
por castigar esta ofensa.
Què en fin, señor, es mi voz
la que el deseo os dispierta?

Duq. Hasta aquí fue vuestra voz,
pero ya vuestra belleza.

Colm. Esto no puede ser malo,
si enamora à la Duquesa,
teniendola por su prima.

Duques. Pues què es, señor, lo que intenta
vuestro deseo, movido
de mi voz, ò mi belleza?

Duq. Haceros dueño de un alma;
no he dicho bien, ~~pero~~ es vuestra;

N. deciroslo, porque vos
tomeis posesion en ella.

Colm. Por Dios, que es bueno tirar
al higo, y dar en la breva:
yo tengo linda ventana.

Duques. Pues què intento en esso lleva
vuestro amor, siendo casado?

Duq. Yo, con quèen?

Duques. Con la Duquesa.

Duq. Pues no sabeis, que por vos
he mandado detenerla?
vos haveis de ser mi esposa,
si la Corona me cuesta.

Fenif. Laura, has visto tal desaire?

Colm. Bueno es tocar la tercera,
y hacer el sòn en la prima.

Duques. Con tal linage de ofensa *ap.*
no sè què ha de hacer mi pecho,
si en un favor està embuelta:

¡uff! no puedo el enojo;
siendo yo à la que desprecia,
no siendo el favor à mi;
mas dissimularlo es fuerza,
pues que tengo la venganza
en mi inclinacion embuelta.

Pues vos acabo sabeis

si soy mas hermosa que ella?

Duq. Pues còmo puede igualaros?

no es posible. *Duques.* Què me vea
despreciada yo por mi! *ap.*
y què haya un hombre que quiera

sin saber à quien! *Colm.* Esto es
comer grajo en una venta,
y pensar que es palomino.

Duques. Fenifa.

Fenif. Què es lo que intentas?

Duques. Pues por ti el Duque me habla,
quieres que le favorezca?

Fenif. Yo, señora? habla à tu gusto,
que pues aquí tu belleza
viene à ser la festejada,
quien lo ha de escoger es ella.

Duques. Pues no vès que es por tu voz?

Fenif. Pues què importa que esso sea,
si està hablando con tus ojos?

Duques. No falta amor donde hay queja:
pues yo hablarè por entrambas.

Señor, vos me dad licencia
de creer que esso es aprehension,
hasta que yo de vos sepa,
que me preferis à mi,
despues de ver la Duquesa,

Duq. Esso, dadlo ya por visto,
que aunque mas hermosa sea,
si le falta vuestra voz,
no es posible que la quiera.

Duques. Què esto escuche mi hermosura!

Fenif. Hay mas estraña fineza!

que està despreciando à dos,
y à entrambas las favorezca!

Duq. Demàs de esto, mis criados
la han visto, y segun me cuentan;
no puede ser como vos.

Colm. Jesus! señor, no la llega.

Duq. No es esto verdad, Colmillo?

Colm. Si señor, que la Duquesa
tiene aquella misma boca,
aquellos ojos, y cejas,
aquella frente, aquel pelo,
y todas aquellas señas;
tanto, que aquí me parece;
que miro su cara mesma:
mas es mucho mas hermosa.

Duq. Quàl es mas hermosa? *Colm.* Aquesta.

Duq. Pues esso puede dudarse?

Colm. Jesus! hay gran diferencia,
como comparar un huevo
à una clara, y una yema.

Duq. Si essa es la duda, señora,
bien presto vencida queda.

Colm.

Colm. Di, que la Duqueſa es roma,
y tiene un diente ázia fuera.

Dug. Quién ha viſto eſſo? *Colm.* Colmillo.

Dug. Para que yo la aborrezca
es eſſo, y no para dicho.

Duqueſa. Lo mejor de eſto es, que ſea
el Duque algo deſairado, *ap.*
mal tallo, ~~poſe~~ prefencia,
y que me eſtè deſpreciando.

Dug. Parece que eſtais ſuſpenſa?
ſi eſſo es duda de mi amor,
no hay razon para tenerla,
ſabiendo vos, que por vos
he dexado à la Duqueſa.

Duqueſa. Bueno es alegarme à mi *ap.*
mi deſprecio por fineza.
Si pienſa que eſſo me obliga,
ſe ha engañado vueſtra Alteza,
que el merito de mi voz,
de mi hermoſura es ofenſa.

Ayer eſtaba calado
con una dama tan bella,
como la Duqueſa, y oy,
porque me oyò, la deſprecia.
Pues eſſe miſmo deſaire
remo yo que me ſuceda,
porque para mi hay mañana
ſi hay oy para la Duqueſa.
Y mi deſprecio eſtà ſolo
en que oiga ſu ligereza
otra que cante mejor,
y me dexe à mi por ella.
Yo no he de fiar mi pecho
de voluntad tan ligera,
que con una voz ſe muda,
que es el rieſgo que mas ſucena.
Y de tan juſto recelo
no ſe admire vueſtra Alteza,
porque la voz que le muda
es la que à mi me diſpierta.
Y antes que venga mi padre,
me dè para irme licencia,
que mi pecho èl ſe la toma
de no admitir ſus finezas.

Dug. Oid, ſeñora, eſperad.

Duqueſa. No eſtoy aquí con decencia:

Cariño ha de ſer mi eſpoſo,
pues logra en èl mi belleza
inclinacion, y venganza;

y aunque el deſaire me ofenda,
deſpues de haver viſto al Duque,
voy del deſprecio contenta. *Vaſe.*

Dug. Oid vos. *Colm.* Eſto es mejor.

Feniſ. Què me manda vueſtra Alteza?

Dug. Le dixiſteis à mi prima
lo que os dixè? *Feniſ.* Eſſo pudiera
haverſeme à mi olvidado?

Colm. Ay Dios! que la hace tercera *ap.*
de ſi miſma: eſſo, ſeñor,
no tardò en ſaberlo ella,
mas que eſtotra en eſcucharlo.

Dug. Sabeslo tù? *Colm.* Aqueſta es buena:
fiate de eſta, ſeñor,
que es grandíſſima alcahueta.

Dug. Pues què reſpondiò? *Feniſ.* Enojada
eſcuchò que tù la quieras,
por lo que yo te previne.

Dug. Pues què prevencion es eſta?

Feniſ. La de aquella que te quiere,
que es dama que tanto aprecia
como à ſi miſma. *Dug.* Què eſcuchò!
eſtais hablando de veras?

Feniſ. Pues con vos he de burlarme?

Dug. Hay locura como aqueſta!
oyes, aqueſta criada
eſtà hablando por ſi meſma.

Colm. Luego ella es la que te quiere?

Dug. Si, y quiere que yo la quiera.

Colm. Què aqueſta deſpilſarrada
à ti el reſpeto te pierda!
caſala con un lacayo.

Dug. Pues eſſa muger, què intenta?

Feniſ. Si ella quiere, deſearà,
que tù te caſes con ella.

Dug. Oyes eſto? *Colm.* Vive Dios,
que es muy grande deſvergüenza,
ya merete un barrendero.

Dug. Decidla, ſi eſſo deſea,
que yo le propondré al Duque
ſu amor, y en correſpondencia
haga ella eſto con mi prima,
pues podrá ſer que la quiera.

Feniſ. Pues decidle vos al Duque,
que eſta dama es tan ſobervia,
que es poſible, aunque deſpues
el Duque llegue à quererla,
que no quiera ſer ſu dama
la que èl hace ſu tercera. *Vaſe.*

Dug.

Duq. Què dices de esto, Colmillo?

Colm. Que el jubon se me rebienta de rila por los costados.

Duq. Has visto cosa como esta?

quien es aquesta criada?

Colm. Yo bien la conozco, y era su madre:-- *Duq.* Quién fue su madre?

Colm. Quien dió à tu prima la teta, y son hermanas de leche.

Duq. Si es loca? *Colm.* Y este es su tema.

Duq. Mas mi prima no es hermosa?

no es mejor que la Duquesa?

Colm. Jesús! mas de palmo y medio.

Duq. Puede acaso ser como ella,

aunque sea mas hermosa?

Colm. Esto es poner una vela

al lado de una bugia.

La Duquesa es algo fea,

al andar es desfairada;

reparáste en las caderas,

que levanta una mas que otra?

Duq. Quando?

Colm. Al entrar por la puerta.

Duq. Pues yo la vi? *Colm.* Ha, sí, es verdad, que tú no estabas con ella.

Duq. Ni quiera Amor que lo esté, como yo à mi prima tenga.

Colm. Puede haver mas lindo chiste! *ap.*

què hará el Duque quando sepa,

que la Duquesa, y su prima

son entrambas de una pieza?

Duq. Què dices? *Colm.* Digo, señor, que si tú aora te cebas

con el sabor del conejo,

y te le engulles, no sea

que quando sepas que es gato,

quieras bolverle, y no puedas.

Duq. Pues cómo puede ser esto?

Colm. Digo yo, si la Duquesa

te pareciese mejor;

mas que se me ha de ir la lengua; *ap.*

pero aqueste es el remedio:

Federico. *Duq.* Salte afuera.

Colm. Si no me socorre el viejo,

toda la cuba rebienta. *Vase.*

Sale Federico.

Duq. Federico. *Fed.* Gran señor.

Duq. Tengo de vos una queja.

No sabeis vos, Federico,

que tengo yo sangre vuestra, y que vos la teneis mia, y quien su valor desprecia me ofende?

Fed. Pues quién es? *Duq.* Vos,

que obligado à engrandecerla,

sois quien la teneis en menos.

Fed. No he entendido à vuestra Alteza.

Duq. Pues vos no sois quien teneis

en Milán la mejor prenda,

mas digna de mi Corona,

y os vais à buscar afuera

dueño para mi alvedrio?

Fed. Què prenda, señor, es essa?

Duq. Vuestra hija.

Fed. Ay Dios! què escucho!

pues haveis llegado à verla?

Duq. Si, que no bastan recatos

à amorosas diligencias:

su voz fue à mi amor el norte,

con que descubrí mi estrella.

Fed. Què decís? no veis que es ya

vuestra esposa la Duquesa

de Parma? *Duq.* Lo que yo digo,

es lo que es justo que sea,

mi esposa ha de ser mi prima.

Fed. Señor, señor, las quimeras

de amor, efectos del gusto,

no son para anteponerlas

al honor: el vuestro està

empeñado en la Duquesa,

y el mío, y el de Milán:

vuestra esposa ha de ser ella;

no imaginéis fantasias,

que razones como essas,

mas son de mozo, que Duque.

Permitidme esta licencia,

que estas canas son la nieve,

con que esse fuego se templá.

Duq. Federico, esto ha de ser;

y porque en la resistencia

no perdais tiempo, sabed,

que mis bodas ya están hechas.

Fed. Hechas? què decís, señor?

el Cielo aquí me defienda,

que la Duquesa dirá,

que yo por lo que interesa

mi ambicion, soy quien la engaña.

No es posible que lo crea,

C 2

que

que mi hija es muy mi hija,
y ſin mi no ſe atreviera:

[Hechas vueſtras bodas ya?
¿denme los Cielos paciencia: *ap.*
mirad bien lo que decís.

Duq. Pues no baſta que yo quiera?

Fed. Cómo baſtar? no ſeñor.

Duq. No? *Fed.* No, con vueſtra licencia,
que vos à errar no baſtais,
ſiendo yo quien os gobierna.

Duq. Pues quién lo puede impedir?

Fed. Vueſtro honor, vueſtra grandeza,
la razon, y la juſticia,
y vos, que ſes una coſa *J*meſma,
y yo, ſeñor, yo también,
que para coſas como eſtas,
vos miſmo me haveis de dar
contra vos la reſiſtencia.

Duq. Pues no os la doy, Federico,
y os mando, que me obedezca
vueſtra lealtad, ò lo hará
mi amor ſin vueſtra obediencia.

Fed. Jeſus! ſeñor, qué decís?
eſte mozo ſe deſpeña:

Dios me libre de eſtos juicios.

Buelva à ſaber vueſtra Alteza,
que yo no le he de dexar
caer en tan grande afrenta.

Duq. Pues yo à vos buelvo à deciros,
que ha de ſer, aunque no quieran
vueſtras canas. *Fed.* Serà eſſo
para que Milàn ſe pierda.

Duq. Federico, reparad,
que hablais conmigo, y ya es eſſa
oladia demaſiada,
y ſabrè, ſi vos tenerla,
dàr la mano à vueſtra hija,
y cortaros la cabeza.

Fed. Mi cabeza eſtà poſtrada
à vos por obligacion,
y à coſa tan mal penſada,
la baxarà vueſtra eſpada,
pero no vueſtra razon.
Y aunque os admire el oïllo,
en eſto, ſeñor, me cierro,
que yo no he de permitirlo,
y obedecerè à un cuchillo,
por no obedecer à un yerro.
La palabra es el primero

honor del hombre; eſta dada
ſe ha de cumplir por entero,
porque ni aun de amor el fuero
la dexa deſobligada.

Que yo reſiſta, ſeñor,
lo que mandais, no es muy juſto;
mas no es vaſſallo traidor
quien es deſleal al guſto,
por ſer leal al honor.

Quien os reſiſte es tirano,
ſi en vueſtra ofenſa ſe mueſtra;
mas ſiendo en honor, yo gano,
porque es una mano vueſtra
quien reſiſte la otra mano.

Con ella ha de ſer la lid,
que os digo, y que os dà ſoſpecha
que lo intente permitid;
y ſi lidian, advertid,
que yo eſgrimo la derecha.
Si me vence ſu porſia,
no cortareis con la dieſtra
mi cabeza; y en tal dia,
la muerte podrà ſer mia,
mas la afrenta ha de ſer vueſtra.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Cielos, rara ventura!

Colm. Señor, ſabe primero lo que paſſa.

Carl. La Duqueſa la dicha me aſſegura,
y conmigo ſe caſa.

Colm. Sabes lo que hay de nuevo?

Carl. Nada ſaber procuro.

Colm. Oye con Barrabàs, pues yo me atrevo
à advertirte, que aqueſſo no es ſeguro.

Carl. Qué dices? mas el Duque eſtà preſente
yo le pidollicencia. *Colm.* Hombre, deten
que te vàs à perder. *Carl.* Aparta, loco.

Colm. Pues acuerdate deſſo de aquí à un po
Duq. Es Carlos?

Carl. El que ya tus plantas beſa.

Duq. Con qué ocaſion bolviſte à la Duque

Carl. Señor, bolvi, y la dixè, que tū eſtabas
tan malo, que ſu viſta dilatabas,
porque enfermo ſu Alteza no te viera:
mas ella lo tomò de tal manera,
q, ò porq, ha hecho aprèſion de ſu deſprecio
ò porque acaſo de entre el vulgo necio
eſta murmuracion llegò à ſu oïdo,
que en ſu deſaire la venganza ha ſido,
favorecerme à mi; y ſoy tan dichoso,
que

que me quiere, señor, hacer su esposo:
su mano quiere darme, porque en ella
tenga mi suerte su feliz estrella.

Con mi mano, señor, tomar el pero
mi estrella; tan feliz me considero,
que porque suba yo à tomarla ufano,
es todo el Cielo quien me dà la mano;
pero siendo primero mi obediencia,
no la quiero lograr sin tu licencia,
y à pedirtela vengo de esto ufano.

Duq. Qué la Duquesa à ti te dà la mano?

Y parecete, Carlos, que es decencia,
que yo para casar te dè licencia
con quien te ha parecido tan hermosa,
quando vàs à traerla por mi esposa?

Carl. Pues dexandola tù, quèn la pudiera
merecer-mas que yo? *Duq.* Yo lo dixera,
si tanto indicio no me huviera dado
tu deslealtad; que haverte enamorado
desde ayer, que supiste que no es mia,
no puede ser, que es corto plazo un dia,
para concierto, que de atràs se infiere.

Colm. Que no señor, que ha mucho q̃ la quiere.

Duq. Carlos, yo vuestro pecho he conocido,
y aunque yo à la Duquesa no he querido,
bastaba que por mia ivais por ella,
para que quando os pareció tan bella,
teniendo vos mi sangre, que es mas feo,
fuesse à los ojos, pero no al deseo:
mas yo castigarè intentos villanos.

Carl. Señor, viven los Cielos soberanos:-

Duq. No me habéis mas en esto.

Carl. Ya es forzoso
pedir licencia para ser dichofo.

Duq. Si pudieréis bolver à su presencia,
bien os podeis casar, yo os doy licècia. *Vase.*

Carl. Cielos, què es esto que escucho?
licencia me dà, si puedo
bolver à vèr la Duquesa!

Colm. Pues què has inferido de esso?

Carl. Que me lo quiere esforvar.

Colm. Esso yo tambien lo temo:
èl te ha de embargar las mulas.

Carl. Valgame el Cielo! què es esto?

Colm. Pues esso dudas agora?

veslo aquí como era bueno,
para hablar despues al Duque,
havermè oido primero.

Carl. Pues què era lo que decias?

Colm. Agora quierès saberlo?

què ha de ser? lo que se sigue,
despues del afno està muerto.

Carl. No me diràs lo que ha sido?
dì, Colmillo, què hay de nuevo?

Colm. De nuevo, señor, no hay nada,
porque lo que hay es ya viejo,
que el Duque se ha enamorado
de la Duquesa. *Carl.* Esso es cierto?

Colm. Así lo estuviera yo.

Carl. Pues cómo ha sido? *Colm.* Diò en ello,
viendola agora en tu quarto,
y su juicio està perdiendo;
digo el sentido, que el juicio
para el Duque, bolaverunt.

Carl. Malas nuevas te de Dios. *Dale.*

Colm. Y à ti te ablande los dedos,
aunque sea à panadizos,
pues la cara me has deshecho:
piensas que està amassando,
hombre del diablo? *Carl.* Què es esto?

que ya de mi voluntad
no es dueño mi entendimiento;
y aunque quiera revocarla,
no he de poder, vive el Cielo:
cómo la viò, ò cómo pudo
enamorarse tan prèsto?
dilo pues. *Colm.* Señor, el hombre
es facil, y pega luego.

Carl. Pues supo que ella aqui estaba?

Colm. No señor, que esse es el cuento:
mas ellas vienen aquí
con tu padre. *Carl.* Yo resuelvo
no darme por entendido,
y proseguir en mi empeño:
no digas que yo sè nada.

Colm. Obedecerte prometo,
que ya saben mis hocicos,
cómo son tus mandamientos.

Salen la Duquesa, Fenisa, y Federico.

Fed. Esso, señora, ha pasado?

Duquesa. Si, Federico, èl muy tierno
me tuvo por vuestra hija,
y me enamorò, y yo quiero
bolverme, pues ya de verle
se me ha logrado el deseo;
y para casarme à gusto,
tengo ya elegido el dueño.

Fed. Cielos, hay mayor ventura! *ap.*

todo aqui ſe me ha diſpuetto
como yo lo deſeaba;
pues el Duque preſumiendo,
que era mi hija la Duqueſa,
ſe rindiò à ſu roſtro bello,
y por muger me la pide;
con que yo en daſſela luego,
quedo bien con la Duqueſa,
y con èl, pues le obedezco.

Fenif. Aunque yo eſtoy deſairada, *ap.*
buen ſia tendrà mi deſprecio,
ſi la Duqueſa ſe caſa
con Carlos, quieralo el Cielo.

Carl. Ya, ſeñora, al Duque he hablado.

Duqueſ. Trata, Carlos, al momento
de diſponer mi partida.

Carl. Y ſerà con guſto nuevo,
pues para ſer vueſtro eſpoſo
del Duque licencia tengo.

Fed. Carlos, què es eſſo que dices?

Carl. Que ya la licencia llevo
para ſer Duque de Parma.

Fed. Pues còmo puede ſer eſſo,
ſi el Duque ſe ha enamorado
de la Duqueſa, entendiendo,
que era mi hija, y me la pide,
y eſtoy loco de contento
de vèr que con la Duqueſa
puedo lograr ſu deſeo,
y cumplirla mi palabra?

Duqueſ. Es, que yo aora no quiero:
que mugeres como yo
no ſe enamoran por ècos

de otras, cuya voz los llama,
porque aqueſſe rendimiento
ſe debe à lo que imagina,
y no à lo que le parezco.

Fed. Què es lo que decís, ſeñora?

Fenif. Pues, ſeñor, no es eſto cierto?
hace muy bien la Duqueſa,
que èl la enamorò entendiendo,
que era yo, porque de oirme,
lo eſtaba ya de mi acento.
Y à ſer yo vos, ſi de amor
à verle llegara muerto,
no admitiera ſus finezas:
bien ſabe Dios, que yo miento; *ap.*
mas porque me importa aqui,
hablo contra mi deſeo.

Fed. Què eſtás diciendo, *tapaza?*

quièn à ti te mete en eſſo?

vete de aqui. *Fenif.* Yo, ſeñor,
digo, que ha ſido deſprecio

de ſu hermoſura. *Fed.* Tù ſabes

de amor, ni haces juicio en eſto?

Duqueſ. Si ha viſto el deſprecio mio,
no es fuerza que ha de ſaberlo?

Fenif. Yo, ſeñor:—

Fed. Vete à tu quarto.

Fenif. Sè el diſaire. *Fed.* Entrate adentro,

vete luego: miren, pues,
què ſabe ella de deſprecios.

Fenif. Ya me voy. *Fed.* Entrate, pues.

Fenif. Señora, pues fue ſu intento
quererme à mi, no le admitas.

Fed. Muchacha, què eſtás diciendo?

Fenif. Me deſpido. *Fed.* Vete, pues.

Fenif. Ya yo, ſeñor, te obedezco. *Vaſe.*
Carl. Señor, ſi el Duque à mi hermana
quiere, y le mueve ſu acento,
no es la Duqueſa à quien ama.

Fed. Pues què viene à importar eſſo,
ſi al verla fue ſu hermoſura
la que llevò ſu deſeo.

Carl. No es, ſeñor, ſino la voz.

Colm. Y yo ſoy teſtigo de ello,
porque à èl le havia enamorado
la voz, y aunque hallàra dentro
un capon, fuera lo miſmo.

Duqueſ. Sea, ò no, ya es eſte empeño
de mi elección, y mi guſto.

Carl. Y de mi amor, que no es menos,
para defenderlo ya.

Colm. Y mio, que tambien quiero
à la Duqueſa yo, en quanto
haya lugar de derecho.

Fed. Què decís, locos, ofados,
atrevidos ſin reſpeto?
tù has de ofar poner los ojos
en las preñdas de tu ducho?

Duqueſ. Si yo lo fuera, no diera
la licencia para ello;
pero haviendosela dado,
puede Carlos, y yo puedo.

Carl. Y con eſta voluntad
reſiſto yo tus preceptos.

Fed. Què es reſiſtirlos, villano?
tù hablas aſi? vive el Cielo,

que

que te

la cabe

Salen

Cap. Carlos

Cap. A qu

y à qu

por el

Colm. Las

Carl. Cielo

ſin dud

quando

que eſtá

y la en

corre p

Colm. Pues

Carl. Yo r

Colm. Ni y

Fed. Què

entrega

tù à tu

Duqueſ. Fe

que Ca

como v

ſino co

Fed. Aora

la eſpac

que ni

andad,

Carl. Por

que ſi n

tomad

aſi ren

Duqueſ. Fe

no aten

Fed. Señor

Duqueſ. N

Fed. No v

pues y

ſoy qui

Duqueſ. P

viendo

con ra

digno

que ſo

y arma

mirad

pues y

Fed. Jeſus

Carl. Señ

que te haga cortar al punto
la cabeza. *Colm.* Del proceso.

Salen el Capitan, y Criados.

Cap. Carlos? *Carl.* Què es lo que quereis?

Cap. A que os deis à prision vengo,
y à que me entregueis la espada
por el Duque. *Carl.* Còmo es esto?

Colm. Las mulas te han embargado.

Carl. Cielos, ya mi mal es cierto: *ap.*
sin duda el Duque sabia,
quando viò su rostro bello,
que estaba aquí la Duquesa,
y la enamòro; y si es esto,
corre peligro mi vida.

Colm. Pues pongamos tierra en medio.

Carl. Yo no he de darme à prision.

Colm. Ni yo me doy, ni me presto.

Fed. Què es lo que dices, traidor?
entrega la espada luego:
tù à tu dueño la resistes?

Duques. Federico, detenèos, *Aparta à Fed.*
que Carlos no habla aquí ya
como vasallo à su dueño,
sino como mi marido.

Fed. Ahora estamos en esto?
la espada ha de dár, señora,
que ni lo es, ni puede serlo;
andad, señor, dad la espada.

Carl. Por mi padre te obedezco,
que si no:— *Fed.* Aquesta es la espada,
romad, señor, vaya preso:
así remedio esse daño. *ap.*

Duques. Federico, còmo es esto?
no atendeis à lo que digo?

Fed. Señora, y còmo que atiendo.

Duques. No veis que es mi esposo Carlos?

Fed. No veis que no puede serlo?
pues yo, à quien le està mejor,
soy quien lo està resistiendo.

Duques. Pues sabed, que yo del Duque
viendo el injusto desprecio,
con razon le he dado à Carlos
digno lugar en mi pecho,
que soy Duquesa de Parma,
y armas, y vasallos tengo,
mirad si podrè librarle,
pues ya conmigo le llevo. *Vase.*

Fed. Jesús, què extraña locura!

Carl. Señor, si ella:—

Fed. Calla, necio.

Carl. La Duquesa:—

Fed. Què Duquesa?

Carl. Lo quiere.

Fed. Llevadle luego.

Carl. Pues no lo oyes?

Fed. Es en vano:

no puede ser, vaya preso. *Vase.*

Carl. Cielos, què intenta mi padre!

Colm. Que no quiere verse suegro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Camilo, y Federico.

Fed. En mi no havrà resistencia,
señor, à vuestro poder,
mas yo no me he de vencer.

Duq. Pues Federico, es violencia
honraros con mi persona?
Tan mal acafo os està
los blasones de Milàn,
que despreciais su Corona?

Fed. Esto es cautelarme aquí, *ap.*
que si èl tiene à la Duquesa
por mi hija, no me pesa
de que me la pida à mi,
mas palabra no he de dar:
casefe èl sin mi, con ella,
que no dirà al conocella,
que yo le pude engañar:
y con esta confianza
à la Duquesa detengo
en mi quarto, y la entretengo
con una vana esperanza.

Enamore su desden

el Duque, si es que se abraza,
que si ella con èl se casa,
todos quedarèmos bien.

Duq. Federico, què decis?
hemos de ser enemigos?
aora bien, seamos amigos.

Fed. Si tanto me persuadis,
serà forzoso que os diga,
que es mi hija, gran señor,
quien resiste vuestro amor.

Duq. Si la obediencia la obliga,
como vos se lo mandeis,
no creo yo de su obediencia,

que

que quiera hacer reſiſtencia:
vos eſcuſaros quereis
con ella, por mas decente.

Fed. Antes, ſeñor, no porſio
en violentar ſu alvedrio,
porque ſè que es obediente.

Dug. Pues eſſo es decirme à mi,
que lo ſolicite yo.

Fed. Ni puedo decir que no,
ni quiero decir que ſi.

Dug. Pues desde oy ſerà mi empleo
ſolicitar ſu hermoſura.

Fed. Si vueſtro amor lo procura,
(eſſo es lo que yo deſeo) *ap.*
me lograis dos atenciones:
una, que ſi ella os amò
ſin mi, no dirà que yo
fomento eſtas ſinrazones;
porque en caſo tan violento,
ya que os lleva la paſſion,
podrè daros permiſſion,
pero no conſentimiento.
Otra, que ſi ella os admite,
nunca dirà ſu beldad,
que forcè ſu voluntad,
que al daño mayor compite.
Obligad vos ſu hermoſura
ſin mi, que no es tan violento:
ſi aſſi ſe logra mi intento, *ap.*
no quiero mayor ventura.

Dug. En pago de eſſa fineza,
que agradezco, Federico,
ya otra ventura os publico,
que no os dà menos grandeza:
à Carlos perdono yo

por vos, idle ya à librar,
que luego ſe ha de caſar
con la Duqueſa. *Fed.* Eſſo no;
con la Duqueſa? por Dios,
que ibamos bien aviados: *ap.*
Señor, los mozos oſados,
que no os reſpetan à vos,
caſtigarlos es muy bien;
pague en la priſion ſu exceſſo.

Dug. Què decís?

Fed. Que eſtà bien preſo,
y caſtigado tambien.
Carlos, loco ſe enamora
de muger que juzga agena,

por Dios, que la haríamos buena,
ſi le ſoltaſſen aora.

Dug. Ya eſſo queda muy atràs,
yo le ſoltarè ſin vos.

Fed. Eſſo no, ſeñor, por Dios,
que no nos faltaba mas:
el favor que aora pretendo,
es que no me le ſolteis.

Dug. Pues ſi vos eſſo quereis,
por aora lo ſuspendo.

Fed. Si ſeñor, no dexe raſtro
ſu oſadia à otros aſſi.

Cam. Penſando eſtoy entre mi,
ſi es eſte padre, ò padraſtro,
pues contra ſu beneficio,
de que ſea ſu hija Duqueſa,
y ſu hijo Duque, le peſa:
los querrà poner à oficio.

Dug. Federico, alli parece,
que vâ mi prima, dexad
que la hable yo. *Fed.* Pues lograd
la ocaſion que ſe os ofrece:

ya no hay coſa que me aſlija, *ap.*
pues ſin tener parte en nada,
ya la Duqueſa empenada
eſtà en ſigiriſe mi hija.

Enamòre ſu deſdèn,
y allà ſe lo haya con ella,
que ſi èl no puede vencella,
con entrambos quedo bien.

Riñante ellos ſus duelos,
voyme, pues, que remo aqui,
que me han de pegar à mi
ſu locura eſtos mozuelos. *Vaſe.*

Cam. Señor, es eſta tu prima?

Dug. Eſta es quien me quita el alma.

Cam. Muy hermoſa es, pero yo
atengome à la criada.

Dug. No vès que con ſu hermoſura
es ſu voz la que me atraſtra?

Cam. Pues què harèmos de tu amor,
ſi eſta muger ſe acatarra?

Dug. Callà, que ſale.

Salen la Duqueſa de Parma, y Laura.

Duqueſ. Sin Carlos

no quiero bolver à Parma,
y haſta que yo haya ſalido
de Milàn, es fuerza, Laura,
que eſtè en nombre de Fenifa.

Laur.

Laur. El Duque està aquí.

Duques. El me canfa

con el nombre. *Duq.* Prima mia,
esperando la mañana
en vuestros ojos estoy,
que hasta que en ellos el Alva
sale, para mí no hay día.

Duques. Si esse vuestra Alteza aguarda,
muy presto anochecerá;
mas la Duquesa de Parma
le boiverá à amanecer.

Duq. Con essa desconfianza
ofendeis vuestra hermosura:
(fingiré por obligarla, *ap.*
que la he visto) y para daros
de mi amor nuevas fianzas,
yo he visto ya à la Duquesa,
y no solo no os iguala,
mas và de ella à vos, lo que hay
de la gracia à la desgracia.

Duques. Vos la haveis visto? y à dõde à

Duq. Venia à verme disfrazada,
y yo la salí al encuentro;
no me ha parecido Dama,
ni vi en mi vida muger
mas tosca, ni desairada.

Duques. Pues en què trage venia?

Duq. El trage no es circunstancia,
que la hermosura descubre
en qualquier trage la gracia.

Laur. No es esto bueno, señora?

Duques. Y en mí es la mejor venganza
darle à entender que lo creo.

Què tan fea es la de Parma?

Duq. No os lo podrè encarecer.

Duques. Vuestra noticia es estraña
para mí, que su hermosura
quantos la han visto me alaban.

Duq. Pues han tenido mal gusto,
si no es que en mí sea la causa
estár hecho à vèr la vuestra,
que à la fuya se aventaja:
con que no podeis decir,
para no estimar mis ansias,
que no es mi amor eleccion.

Duques. No, pero dirè que falta
la voluntad de mi padre
para poder estimarlas.

Duq. Antes aora mi tio,
hablandole yo, esta causa
remire à vuestra eleccion.

Duques. Pues si èl, señor, esso manda,
de que será vuestra prima
vuestra esposa, os doy palabra,
con que vos hagais por ella
dos cosas. *Duq.* Saberlas falta,
solo para obedecerlas.

Duques. Bien faciles son entrambas;
soltar à Carlos es una;
otra, darme la palabra
de no estorvar, que se case
con la Duquesa de Parma.

Duq. Entrambas os las concedo,
y para cumplirlas, llama
à Carlos, venga aquí luego.

Cam. Harèlo como lo mandas. *Vase.*

Duq. Ya estais vos obedecida.

Duques. Y vos lo estareis sin falta
de mi palabra tambien.

Duq. No alentarà mi esperanza
un favor vuestro?

Duques. Esso no,
que favores de la dama,
que espera ser muger propia,
al mismo que los alcanza,
mientras dama, favorecen,
y en siendo muger agravian.

Duq. La respuesta es como vuestra,
y como mia la demanda.

Duques. Despues la estimareis mas.

Laur. Señora, què es lo que tratas?

Duques. De enganar aqueste necio,
pues èl mintiendo me engaña.

Laur. Pues còmo ha de ser? mas Carlos
viene.

Duques. Disimula, y calla.

Salen Carlos, y Colmillo.

Carl. Solo para obedecerte
buelvo, señor, à tus plantas
rendido. Pero què miro? *ap.*
murieron mis esperanzas:
ay de mí! aquí la Duquesa?
què es esto? *A Colmillo.*

Colm. Què està casada,
no se lo vès en los ojos?

Duq. Para que à casarte vayas

D

rie

tienes ya licencia , Carlos.

Carl. A donde , ſeñor ?

Duq. A Parma,

y à la que delante tienes
agradece aqueſta gracia.

Carl. A ti primero , ſeñor,
beſo mil veces tus plantas,
y deſpues al dueño mio
darè en los brazos el alma.

Duqueſ. Carlos , detente , què dices ?

Carl. Que de mi amor en las aras
el corazon , dueño hermoſo,
que es tuyo:-

Duq. Carlos , aparta.

Carl. Valgame el Cielo ! què es eſto ?

Colm. Señor , que aun dura la danza,
buelve preſto la tortilla,
que ſe quema.

Carl. Yo le daba
el juſto agradecimiento.

Duq. No hay mas decentes palabras ?

Carl. Eſtos , ſeñor , ſon cañinos,
que eſtilo yo con mi hermana.

Duq. Pues ſabed , que es ya mi eſpoſa,
y por Duqueſa , tratadla
ya como à ſeñora vueſtra,
porque la he de dar mañana
la mano.

Carl. Què es lo que eſcucho,
Colmillo ?

Colm. Cayò la trampa,
y te ha cogido la mano.

Carl. Si mi padre , que es quien manda
mis acciones , viene en ello,
vueſtra prima es vueſtra eſclava.

Duq. Voy à que os dè la licencia:
y tù , Carlos , pues te caſas,
eſta que vès es mi eſpoſa,
olvida ya que es tu hermana. *Vaſe.*

Carl. Ay , Colmillo ! yo ſoy muerto,
aquì acabò mi eſperanza.

Colm. El Duque ſe la comiò,
como la viò bien guiſada.

Carl. Ay de mi !

Duqueſ. Carlos , què es eſto ?
tù ſuſpiras , quando aguarda
Parma en ti ſu digno dueño,
y yo à que conmigo parras

à ſer Rey de mi alvedrío ?

Carl. Pues viendo tù lo que paſſa,
còmo pienſas , que ſer puede ?

Duqueſ. Eſſo dudas ? luego trata
de diſponer mi partida,
y eſta noche me halle el Alva
tan lejos ya de Milàn,
que no me alcance en ſus alas
del Duque el necio deſeco.

Carl. Hay deſdicha mas eſtraña,
que ofrecerſe eſta ventura
à mano que no la alcanza !

Colm. Si tù te encogès , ſeñor,
còmo quieres alcanzarla ?
peſa mi , ponte en puntillas,
y ſi no alcanzas , alarga.

Carl. Yo ſoy infeliz , ſeñora,
y mi ſuerte es tan tirana,
que para darme eſtas penas,
me diò aquellas eſperanzas.
Yo fui por ti para el Duque,
y ſu aprehenſion engañada,
no viò en ſu imaginacion
lo que viò luego en tu cara.

Quando el dexò tu hermoſura
por eſta , ò por otra cauſa,
tuvo lugar mi lealtad
de amarte ſin ſer tirana.
Mas eſtando enamorado
de ti , y viendo yo ſus anſias,
burlar yo ſu ſentimiento,
fuera delito , è infamia.
El primer lugar en ti
tiene ſu amor , por mil cauſas,
mis eſperanzas cabian
en el que el Duque dexaba.
El le ha ocupado , ſeñora,
con que ya es fuerza que ſalgan,
porque aunque quieran quedarſe,
ſu reſpeto ha de arrojarlas.
Quando algun Principe vè
por algun paſſo , ſu guarda
deſpeja , y el que eſta al paſſo
ſe quita , ò ella le aparta.
Eſto me ſucede à mi,
pues quando yo en èl eſtaba
entrar veo por tu pecho
al Duque pidiendo plaza.

Sus

Sus guardas son mis respetos:
pues de qué sirve esperarlas,
si quando yo no me aparte,
me han de despejar las guardas?
Yo no puedo resistirle,
pues si mi lealtad bizarra
se le ha de rendir de humilde,
mas vale morir de honrada.

Engañar yo su deseo,
no es digna accion de mi fama,
que no se escusa la muerte
quando la vida es tirana.
Y mira si en mi nobleza
fuera esta culpa bien clara,
pues estando yo tan ciego,
puedo ver que fuera mancha.

Ya él te quiere, y en quererle
dos glorias juntas te aguardan,
una el perdonar su yerro,
y otra agradecer sus ansias.

Logrete, pues, y tú fina
quíerele, mas tal no hagas;
no le quieras, pese à mi,
que esso es arrancarme el alma.

Admitele, pues es fuerza,
y si tú quisieres, ama,
sin que yo te lo aconseje,
que para ser leal basta
perderte sin que te pida,
que le quieras, si no agravia,
que no debo yo al respeto
poner cuchillo, y garganta.

Duques. Qué dices, Carlos? qué dices?
pues no sabes, que ya el alma
está resuelta à quererte?

Carl. Qué importa, si mi desgracia
me dexa incapaz, señora,
de lograr dicha tan alta,
sabiendo que te ama el Duque?

Duques. El Duque à mi no me ama,
porque él dice, que me quiere,
pensando que soy tu hermana.

Carl. Qué importa el yerro del nombre,
si él la persona señala,
y dice que à ti te adora?

Duques. Ser injuria de mi fama,
y no querer yo admitirle,
quando con su amor me agravia.

Carl. A mi no me toca esso,
sino respetar la dama
de mi dueño, y no atreverme
à cometer esta infamia;
porque aunque estés ofendida,
quando yo por ti lo haga,
no será mi culpa agena,
por ser tuya la venganza.

Faltar al Duque, es traición,
y agraviar su confianza:
faltarte à ti, es grosseria;
y siendo culpas entrambas
de traidor, à de grossero
con mi dueño, ò con mi Dama,
yo escojo la grosseria,
por no incurrir en la infamia.

Duques. Qué decis? grossero vos?
pensais vos, que la villana
osadia permitiera
mi enojo sin castigarla?
Vos no podeis ser grossero,
no os doy yo licencia tanta,
que à serlo, à vuestro delito
excediera mi venganza: *ve*

Vos sois desdichado, y necio,
en que de gloria tan alta
sois incapaz, desdichado;
necio en no saber lograrla;
y por desdichado, y necio
os dexo en vuestra desgracia,
que para un necio el perderme,
es el castigo que basta. *Vase.*

Carl. Escucha, señora, espera.

Laur. Carlos, la ocasion es calva,
passando al copete toda,
la calavera es pelada. *Vase.*

Carl. Oye, Laura, espera, escucha.

Colm. Qué ha de oir? pese à mi fama,
que he estado aquí rebentando.

Carl. De qué?

Colm. Que un hombre con batbas
pregunte esso? pues oirte
para rebentar no basta?
Pues ven acá, hombre del diablo,
tienes juicio? tienes alma?
que no hiciera esso un Herège.

Carl. Pues cómo puedo acatarla?

Colm. Ven acá, hombre del demonio.

ſi ella te ruega, què aguardas?
no te dà aqui ſu Corona
una Duqueſa de Parma?

Salen Fenifa, y Laura.

Fenif. Carlos.

Carl. Fenifa, què dices?

*Fenif. Pues còmo aora deſmayas
en tu amor, quando te ofrece
la ſuerte dicha tan alta?
La Duqueſa eſtà reſuelta
à partirſe luego à Parma,
que ni del Duque ſer quiere,
ni tuya; porque enojada
de ver tu tibieza aora,
me ha contado lo que paſſa:*

*y al decirme ſu deſprecio,
à los ojos ſe aſſomaban
las perlas mal reſiſtidas
de ſu ofendida templanza;
que como havian meneſter
mucha atencion ſus palabras,
por ver lo que me decia,
no via lo que lloraba.*

*Ve, Carlos, que eſtàs à riesgo
de perderla, ſi te tardas:
no temo yo ſu peligro,*

ſino el que à mi me amenaza.

Carl. Ay Fenifa! què he de hacer?

Fenif. Què has de hacer? deſenoiarla.

Carl. Y ſi ella quiere vengarse,

y no quiere?

Fenif. Eſſo repatas?

*porfiar, hacer finezas,
y llorar ſi eſto no baſta,
que ella ſe vendrà à rendir;
que las mugeres que aman,
quando reſiſten el ruego,
es porque dure la inſtancia:
porque en noſotras no hay guſto,
quando eſtamos enojadas,
como que nos rueguen mucho,
que es el regalo del alma.*

Carl. Y ſi no baſta todo eſto?

Colm. Ay tal darle ſi no baſta?

Carl. Pues yo voy.

Colm. Anda, babera.

Carl. Temerofa voy.

Colm. Què aguardas?

Carl. Ayudame tù à vencerla.

Colm. Yo penſè que à enamorarla.

Carl. Anda, loco.

Colm. Pues què piensas?

tambien à eſſo te ayudàra.

Vanſe.

*Fenif. Laura, ya mi corazon
no lo puede reſiſtir,
incendio es eſta paſſion,
ſi no ceſſa la ocaſion
del deſaire, he de morir.*

Laur. Pues tù què ſientes, ſeñora?

Fenif. Amor es, Laura, mi mal.

Laur. Pues con què ha crecido aora?

*Fenif. Por inſtantes empeora
eſte accidente mortal:*

*el amor, no ſolamente
nace de la perfeccion,
que enamora dulcemente,
que ſi nace eſta paſſion
del deſprecio, es mas ardiente.
Siempre quieren mas al dueño
los que deſpreciados ſon;
porque à los que yo deſdeño
los arrastra el deſempeño
de ſu deſeſtimacion.*

*Yo, que me veo deſpreciada;
ardo mas en mi paſſion,
y ya eſtà el alma empeñada
en ſer del Duque adorada,
por darſe ſatisfaccion.*

*Mas ſi me llegafſe à ver
querida de èl, vive el Cielo:—*

Laur. Què es lo que havias de hacer?

Fenif. Hacerle el juicio perder

*con eſte miſmo deſvelo:
en rabia, y pena mortal
le puſiera mi deſdèn;
mas ay Laura! no harè tal,
porque es eſte mucho mal,
y yo le quiero muy bien.*

*Laur. Sepa el Duque, aunque eſtè ciego,
que es, ſeñora, tu belleza
la que canta, y ſin tu ruego,
ſi èl no te adorare luego,
perderè yo la cabeza.*

*Fenif. Ay Laura! que en mis enojos
ya es la cauſa mas atroz,
porque piensan mis antojos,*

que

que la I
le ha ol
Lo que
es inclin
mas ya
por que
la que l

Duqueſ. Fen

Fenif. Què

Duqueſ. Ya

mas ſali

el Duque

conmigo

Fenif. Ay

mortal

Duqueſ. El

que à t

y tu p

que ſoy

que es

con qu

darme l

Fenif. Y t

Duqueſ. P

que el

mi her

yendon

ſiguient

quando

deſenga

podrà

y aſſi

Fenif. Ay

peligro

de ir à

Pues C

Duqueſ. Y

de hor

que h

Fenif. Ay

ſingir

por n

Ay ſe

aora,

te en

Llegò

con e

que la Duquesa en sus ojos
le ha olvidado de mi voz.
Lo que causa la aprehension
es inclinacion precisa,
mas ya otros efectos son,
porque es mas que inclinacion
la que la tiene.

Sale la Duquesa.

Duques. Fenisa.

Fenif. Qué es lo que mandas, señora?

Duques. Ya mis intentos no tienen
mas salida que mi ausencia:
el Duque casarse quiere
conmigo.

Fenif. Ay de mí! qué escucho? *ap.*
mortal estoy! De qué fuerte?

Duques. El fue à pedirle à tu padre,
que à ti por muger le diese;
y tu padre como sabe,
que soy yo la que él entiende,
que es su prima, vino en ello:
con que al instante resuelve
darme la mano de esposo.

Fenif. Y tú, señora, lo quieres?

Duques. Por aora no, Fenisa,
que el desaire que padece
mi hermosura, he de vengar
yendome à Parma, y si èl fuere
siguiendome muy rendido,
quando en Parma à verme llegue
defengañado, y amante,
podrá ser que le desprecie,
y así luego he de partirme.

Fenif. Ay Cielos! que aquesto tiene *ap.*
peligro, si el Duque ruega,
de ir à parar en mi muerte.
Pues Carlos, señora mía?

Duques. Ya, ni aun el nombre me acuerdes
de hombre que fue tan grosero,
que hasta su nombre me ofende.

Fenif. Ay triste! esto va perdido, *ap.*
fingir aquí me conviene
por mi hermano una fineza.
Ay señora! si le vieses
aora, aunque fueras bronce,
te enternecieras de verle.
Llegò à mi muerto, y turbado,
con el labio balbuciente,

quitándole à las palabras
la mitad en lo que siente,
me dixo: Fenisa, hermana,
por noble un hombre no pierde,
yo he enojado à la Duquesa
por tener respetos fieles.

Aquí me dexò sin alma,
que de sus ojos pendiente
en la escarpia de sus iras
me la llevan sus desdenes.
Que la maltrate por mía,
no es lo que mi pena teme,
pero va la suya en ella,
y el mismo riesgo padece.
Por mi intercede, Fenisa,
y si ablandarla no puedes,
dila, que aparte la suya,
y de la mía se vengue;

hablala, dila mi pena,
y si acaso no te atreves,
dime lo que he de decirla,
con que mi yerro se enmiende.

Tu sabrás esto mejor,
porque à lo que mas las mueve,
sin esta experiencia, nacen
enseñadas las mugeres.

Yo le dixe, que à pedirte
perdon al instante fuese,
que te hiciesse rendimientos;
y èl resuelto à enternecerte,
dixo: Yo voy à decirla,
que el no querer ser alevé:-
mas no es este buen principio:
que el Duque:- peor es este:
que el temor:- mas este es yerro:
que el alma:- si yo, si fuese,
que estoy muerto, que mi vida,
que su enojo:- y finalmente,
lo que pensaba decirte
entre lo que duda, y teme,
sin acabarlo ninguna,
lo empezò mas de mil veces.
Hasta que de un tierno llanto,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpiò, bolviendo el rostro
para que yo no le viesse.
Llorando se fue, señora,
y su llanto no merece,

que

que executen la fentencia,
que le han dado tus defdenes.
No lo he fingido muy mal, *ap.*
y es mucho fi no lo cree,
porque tambien yo he llorado
por fingir mas vivamente.

Duques. Què es lo que dices, amiga?
que llozò?

Fenif. Tan tiernamente,
que me dexò enternecida.

Duques. Y à mi tambien me entiernece.

Fenif. Jesus! pues fi yo fupiera, *ap.*
que no eftaba tan rebelde,
no encèndiera tanto el fuego,
que con menos lumbrè hierve.

Duques. Y dònde fe fue, Fenifa?

Fenif. Pues què, feñora, le quierès?

Duques. Pues no merece fu llanto,
que mi favor le confuele?
no merece que le alivie?

Fenif. Y como que lo merece:
mas te casaràs con èl?

Duques. Aunque el mundo lo impidieffe
ha de fer.

Fenif. Dios te lo pague,
pues por aqueftas mercedes
befo tu mano, feñora.

Duques. Tanto tù me lo agradeces?

Fenif. Por mi hermano: mas Dios fabe,
que es porque al Duque me dexe. *ap.*

Duques. No folo ha de fer mi efpofo,
pero lo he de hacer de fuerte,
que èl quede bien con el Duque,
por fu lealtad: mas èl viene,
difsimula.

Fenif. Pues feñora,
ya que tu defignio es effe,
no favorezcas al Duque.

Duques. Mientras que por ti me tienè,
no es forzofo?

Fenif. No feñora,
que hermofean los defdenes
à las Damas, quando efperan
que han de fer propias mugeres.

Duques. Mira que fale.

Sale el Duque.

Duq. Señora,
ya no queda inconveniente,

que pueda eftorvar mi dicha:
vueftro padre ya os concede
licencia para que vos
hagais dichofa mi fuerte.

Laur. Antes ciegues, que tal veas. *ap.*

Fenif. Yo vendré à fer la que ciegue *ap.*
con los zelos que me dà.

Duques. Señor, fi mi padre quiere,
yo os cumplirè la palabra,
que os di.

Duq. Pues aora puede
vueftro favor alentarme.

Fenif. Laura, grande empeno es effe.

Duques. Què favor decís, feñor?

Duq. El de permitir que befe
la eftrella de vueftro mano.

Fenif. Ay Laura, fi fe la dieffe!

Laur. Jesus! no harà tal.

Duques. Las Damas
como yo, feñor, no tienen
manos hafta que fe casan.

Duq. Pues ya que effo fer no puede,
el de mirar vueftros ojos,
fin que avàra me los niegue
vueftro efquivèz, pido folo.

Duques. Puedo yo negaros effe?

Duq. Pero ha de fer mas de efpaçio;
fentaos, porque yo me fiente.

Duques. Sea muy en hora buena. *Sientanse.*

Fenif. Laura, que à vèr effo llegue!
yo eftoy perdiendo el fentido.

Laur. Señora, pues tù lo quierès,
tèn paciencia.

Fenif. Què es paciencia?

que eftoy tal, que he de perderme.

Duques. Señora, de vueftros ojos
un dulce veneno bebe
mi corazon, que mi ardor,
quanto mas bebe, mas quiere.

Fenif. Havia de fer el veneno *ap.*
el que yo defeo que fueffe.

Duques. Si mi voz os ha debido
effe afecto tan ardiente,
no creo yo, que fon mis ojos
los que à tanto ardor os mueven.

Duq. Vueftro voz moviò el defeo
de veros, mas fue accidente,
que al veros, en vueftros ojos

romò
Fenif. Vè
no es
fino
Pues
mas
que

Laur. Se
Duques.
la qu

Duq. Qu
Duques.

fer un
la qu

Duq. Ell
exam

que
fegur

Si yo
no b

de v
revoc

porqu
vueft

Fenif. Y
ya yo

pues
mis

Laur. D
Fenif. A

de u

Laur. C
Fenif. M

Duques.
lo q

enan
porq

el a
fatis

Y p
quan
me

Duq. C
Duques.

serà

Lev
Canté

tomò la forma que tiene.

Fenif. Vès, Laura, como mi voz ap.
no es ya la que èl apetece,
fino solo su hermosura?

Pues esta muger, què tiene
mas que yo? mirala, Laura,
que harà que me desesperè.

Laur. Señora, que no te iguala. ap.

Duques. Y si acafo yo no fuesse
la que canta?

Dug. Què decís?

Duques. No pudiera facilmente
ser una criada mia
la que cantaba?

Dug. Ella quiere ap.

examinar mi fineza,
que yo estoy bastantemente
seguro de que ella canta.

Si yo antes esso supiesse, *Da*
no buscàra la ocasion *Da*
de veros, mas ya no puedo
revocarse mi cariño,
porque en mi pecho le enciende
vuestra divina hermosura.

Fenif. Ya no hay remedio que espere,
ya yo estoy desesperada,
pues à la venganza apelen
mis enojos: vamos, Laura.

Laur. Dònde vàs?

Fenif. A que me venguen
de una injuria, y de un desprecio.

Laur. Quièn, señora?

Fenif. Mis desdenes. Vanse.

Duques. No es posible encarecer ap.
lo que me alegro de verle
enamorado de mi,

porque el desaire que siente
el alma de su desprecio,
satisfago de esta suerte; *Da*
y porque luego el castigo,
quanto èl mas fino estuviere,
me darà mayor venganza.

Suenia un instrumento.

Dug. Oid, què instrumento es este?

Duques. Alguna de mis criadas
serà, que así se divierte.

Levantase el Duque mientras canta.

Cant. Fenif. Tiernas lagrimas derrama

Fenif. llorosa, y triste,
bien se venga en lo que llora,
si las pierde el que las pide.

Dug. Què escucho? valgame el Cielo!
esta es la voz que suspende
mi sentido, y aqui todos
los sentidos enmudecen.

Duques. Què miro! estando conmigo ap.
te và el Duque de esta suerte
ràs los ècos de la voz?

Aunque el desaire no ofende
mi grandeza, pues no sabe
quien soy; y aunque no le quiere
mi pecho, por mi hermosura
he sentido que me dexe,
y es ya empeño el arrastrarle.
Pues, señor, tanto os divierte
la musica, que no veis,
què estais conmigo?

Dug. Llevème
de alguna imaginacion:
yo errè, enmendarlo conviene, ap.
que he desairado à mi prima.
Perdonadme, porque siempre
la musica me atrebatà.

Duques. Yo quiero favorecerle, ap.
para vengarme: sentaos. Sientanse.

Dug. No es bueno, que me parece ap.
menos bien aora, que antes?

Duques. Què talle tan diferente
tiene el hombre, que se mira
como à dueño.

Dug. De què suerte?

Duques. Desde que sè que fois mio,
vuestro brio me suspende.

Dug. A buen tiempo, vive el Cielo,
que si ella dà aora en quererme, ap.
es todo lo que me falta:
què es esto, que me sucede? *Cacan*

Duques. Bolved acà, ya no cantan.

Dug. Acabòse esto, si viene.

Buelvese à levantar el Duque.

Cant. Fenif. No està lejos de que lllore
quien de sus ansias se rie,
porque la risa, y el llanto
uno en otro se despiden.

Dug. Vive Dios, que estoy corrido:
què à mi este engaño me hiciesse! ap.

quien

quien puede ſer la que canta?
ſin mi eſtoy! què engaño es eſte?

Duqueſ. Lo que me ſucede à mi
es peor, y no lo ſiente *ap.*
mi amor, ſino mi reſpeto;
porque aunque èl ſaber no puede,
que yo la Duqueſa ſoy,
lo que mi hermoſura pierde,
no lo dexa de perder,
por no ſer lo que parece.

*Eſto, Duque, ya es faltar
à lo que à mi ſe me debe:
còmo es eſto? eſtando vos
conmigo, nada os divierte?
ſerà, Duque, que no ſois
digno del bien que os promete
en mi mano la fortuna:*

*y aunque era el bien aparente,
y no cierto, os le ha quitado
porque le perdais dos veces,
ni aun mereceis mi apariencia:*

*y ſi no hablo claramente,
guardad eſſo para quando
podais mejor entenderme. Vafe.*

Duq. Què es eſto? valgame el Cielo!
eſto à nadie le ſucede;
yo he de perder el ſentido:
mas el instrumento buelver
por ver quien es me retiro,
que aqui parece que viene.

*Sale Fenifa cantando, y paſſa por el
tablado.*

Fenif. Quando ſepa à quien deſprecia,
quererla ſerà poſſible,
y que vengue ſus deſprecios
la que aora los permite.

Duq. Què es lo que miran mis ojos!
la criada es la que canta;
à los pies de mi paſſion
ſe ha caido toda el alma.

Oid, ſeñora.

Fenif. Què mandais?

Duq. Vos de mi prima criada
no ſois?

Fenif. Con mucha ventura.

Duq. No ſino mucha deſgracia,
pues os quita vuestro eſtado
alguna dicha mas alta.

Fenif. Què dicha?

Duq. Pudiera ſer,
mas eſto no es de importancia:
bien conoci ſu hermoſura *ap.*
quando la vi.

Fenif. Albricias, alma, *ap.*
que yo me vengarè aora.

Duq. Como vos, quando yo entraba
à preguntaros quien era
la que cantò à las ventanas
de eſte jardin, me engañasteis?

Fenif. Mi ſeñora es la que canta,
pero yo canto tambien.

Duq. Pues yo por vos preguntaba.

Fenif. Y què dicha es, ſeñor, eſſa,
que no me ~~me~~ por alta?

Duq. La de que ſi fuerais vos
mi prima, como penſaba,
os diera yo la Corona
de Milàn, mas la del alma
os darè.

Fenif. Y quien os ha dicho,
que aunque ſea yo criada,
me faltará à mi altivèz
para dexarlas entrambas?
La del alma, que os parece
à ~~mi~~ mas acomodada,
me viene à mi muy pequeña,
y aunque me juzgais tan baja,
ni la de Milàn, tampoco
ſin mi guſto os aceptará,
que yo, antes que la cabeza,
quiero coronar el alma.

Para dama ſoy yo mucho,
y aunque ſea vueſtra vaſſalla,
dadle licencia à mi honor
de tener eſta arrogancia.

Què es dama? viven los Cielos:
mas vueſtra Alteza no habla
conmigo en eſte ſentido.

Y ſi de caſarte trata,
y me quiere hacer Duqueſa,
no es para mi dicha tanta:
mas eſto, no porque yo
no ſoy digna de lograrla,
ſino porque, ſi ſe acuerda,
le dixe, que à rieſgo eſtaba
de que la que hacia tercera

no quier
Y aora
para cu
no quier
à cuenta
Duq. Bien
Hay no
que la

Colm. Bien
Señor?

Duq. Què

Colm. Que

eſtá en

Duq. De

Colm. Ella

de tu c

Duq. Solo

para pe

Colmill

en el

era ella

Colm. Si

Duq. Pues

cantar

Colm. Què

Duq. Que

cantando

Colm. De

como

Duq. Yo

Colm. Pue

pues la

ya sè

Duq. Con

Colm. Por

cantar

que es

que en

Duq. Pue

Colm. Yo

he

la bu

Duq. Què

Colm. Ac

Cam. En

la Du

no

no quisiere ser su Dama:

Y aora que sè que me quiere,
para cumplir la palabra,
no quiero yo, y ponga aquesta,
à cuenta de las passadas.

Duq. Bien airoso me ha dexado:

Hay novela mas estraña,
que la que passa por mì!

Sale Colmillo.

Colm. Bien urdida và la danza. *ap.*
Señor?

Duq. Què dices, Colmillo?

Colm. Que la Duquesa de Parma
està en Milàn.

Duq. De què suerte?

Colm. Ella viendose irritada
de tu desprecio, se vino.

Duq. Solo esto aora me faltaba *ap.*
para perder el sentido.
Colmillo, la que cantaba
en el quarto de mi prima,
era ella?

Colm. Si no me engañan.

Duq. Pues cómo yo he visto aora
cantar aqui à la criada?

Colm. Què dices?

Duq. Que ella salido
cantando ~~aquí a la criada~~ *aquesta sala*

Colm. De essa suerte, ya has sabido
como la prima era falsa?

Duq. Yo no he reparado en esso.

Colm. Pues si no, buena le aguarda;
pues la criada, señor,
ya sè yo que es la que canta.

Duq. Cómo?

Colm. Porque la oí un día
cantar la zamarrandran,
que es un tono tan funesto,
que entristecerà las almas.

Duq. Pues cómo no me avisaste?

Colm. Yo? ~~pues si yo en esso dadas,~~
~~he de quitar~~ *yo* à tu prima
la buena voz, que es su fama?

Duq. Què es esto? yo estoy corrido. *ap.*

Colm. Aora la Duquesa encaja.

Sale Camilo.

Cam. En Palacio, señor, ha entrado aora
la Duquesa de Parma.

Duq. Cómo ha sido?

Cam. Todo Milàn lo ignora,
porque ella de secreto se ha venido.

Duq. Vive el Cielo, que estoy desesperado,
y no tiene remedio mi cuidado.

Cam. Ya entra acá.

Colm. Ella es linda ensalada:

què harà en vièdo la prima destemplada?

*Salen Damas, y la Duquesa de Parma,
y Carlos.*

Duques. Vèn, Carlos, à mi lado.

Carl. Eso deseo.

Duq. Què miro! no es mi prima esta q' veo?

Duques. No soy sino la Duquesa

de Parma; y si acaso vos
me teneis por vuestra prima,
engaño es vuestro, señor.

Y no vengo à daros quejas
de tan ciega sinrazon
como haveis hecho conmigo,
que solo à pedirlos voy,
que me cumplais la palabra,
que os pedí.

Duq. Palabra yo?

Duques. De que sea Carlos mi esposo.

Duq. Eso no harè yo, à un traidor,
falso, alevè, y desleal,
que me ha engañado con vos.

Carl. Tened, señor, que vos mismo
solo sois quien se engañò,
y vos mismo sois testigo
de que delante de vos
la daba, como à mi dueño,
las gracias de mi perdon,
y vos la hicisteis mi hermana,
à lo qual callò mi voz,
porque ignorè vuestro engaño.

Colm. Lo mismo me hiciera yo.

Duq. Pues, Carlos, si esso es así,
quien es mi prima?

Salen Federico, y Fenisa.

Fenif. Yo soy.

Fed. Esta, señor, es mi hija.

Duq. Albricias doy à mi amor,
y à Carlos le doy licencia
para casarse con vos,
como todos à mi prima
por mì pidais el perdon

de

de no haverla conocido,
para dar la eſtimacion,
que debia à ſu hermoſura.
Fed. Eſto à ella le eſtà mejor,
ſi merece el favor vueſtro.
Fenif. Y yo digo que le doy,
no el perdon, ſino la mano.

Duq. Dichoso con ella ſoy.
Duqueſ. Pues, Carlos, dame los brazos.
Carl. Y en ellos el corazon.
Colm. ~~Pues con eſto, y con un vitor,~~
dichoso ſin tendrà oy
eſte caſo, en que ſe ve
lo que puede la Aprehenſion.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà
eſta, y otras de diferentes Tirulos.

Año 1774.

1200029182

Ayuntamiento de Madrid

Libro 1.
Lación de Música

de la Comedia

La Violencia del Oído

#

Jornada 3ª

por su perdida esperanza esperanza
perlas lloraba la Niña... 1.

si perlas vierte no solo... 2

sus esperanza es la perdida la perdida
si perlas vierte no solo
sus esperanza es la perdida la perdida

sus pesares sola mente sola mente
asu silencio los fia... 1.

por no azziesgar con la queja... 2.

las vanidades de linda de linda
por no azziesgar con la queja
las vanidades de linda de linda

Son del Amor
las Armas poderosas
y las doxo
para engañar mejor
al Celebrar
sus dichas Carinosas
siempre Causó
mis lagrimas amor
siempre Causó
mis lagrimas amor
= undia vi
la pena de mi amante
y contra mi
fuxioso le juzgue
pero copi
sumano en el instante

y su dolor
amable consolé
y su dolor
amable consolé

En vano fue
que in grato la retira
con sus desden
aumenta mi dolor
pime mi voz
mi corazon suspira
y no entendio
mis quejas ni mi amor
y no entendio
mis quejas ni mi amor

Luego despues
miamante conocia
quanto cruel

4

Injusto me ultajó
yo su perdón
gustosa concedía
por que el amor?
venganza no buscó
por q.^l el amor
Venganza no buscó

Tornada 3^a

fue mi primera infancia
en la provenza en francia
ganado apacente
Alina me llame
de edad de quince años
y sinsaber de engaños

Ayuntamiento de Madrid

al nombre del amor
palpite con su arder
y lo llamé dulce vigor
lollame dulce vigor... 1.

// la suerte hizo se hallara
de cuna y lustre y claxa
un joven q.^e yo ame
Sanfax su Nombre fue
de edad de veinte años
y sin saber de engaños
llegue a escuchar su arder
el me ablo del amor
y yo senti su cruel vigor
yo senti su cruel vigor... 1.

// Mar dealli vigoroso
lo aleja un poderoso
lloxora me embargue

5
pero aquí naufragué
fue reinar mi destino
mas aunque lo previno
mise mi tierno ardor
despreció su rigor
y leserá fiel a su amor
leserá fiel a su amor...3.
